

UNIVERSITÉ DE POITIERS

FACULTÉ DES LETTRES ET SCIENCES HUMAINES

8, Rue René-Descartes

Luis Capdevila

El Sendero Andante

(Cuadros suprimidos)

(de la pag. 20 a la 30

Conte: Cap-024 (u)

EL SENDERO ANDANTE

obra en tres actos

DRAMATIS PERSONAE

JULIA, la enamorada.
ADRIAN, el enamorado.
PROSPERO DUPONT, el pretendiente formal.
El viejo JULIAN.
LUCIA, la madre.
El refugiado político.
El obrero en paro forzoso.
MICAELA y ANDRES, casados como Dios manda.
....y otros tipos secundarios que irán apareciendo según le pida
plazas al autor.

En una ciudad francesa cualquiera, cruzada por el canal del Mediodía.

ACTO PRIMERO

Cuadro Primero

La carpintería del viejo Julian en los muelles del canal. Las paredes blancas de cal. El suelo dorado de virutas.

Al fondo una ventana y una gran puerta que se abren al muelle y por las cuales se ven un par de barcazas, toneles recién desembarcados, un puente en diagonal, las casas rosadas de la otra orilla reflejándose temblorosas en el agua turbia y silenciosa, un cielo de un azul pálido, neblinoso en el horizonte. A la derecha, en primer término, una puerta: la de la cocina-comedor. Otra a la izquierda.

El viejo Julian - mirada limpia, cabellos blancos, cuerpo magro, recio y sarmentoso - trabaja.

El emigrado político - cabellos grises, pequeño, tímido, vestido con ropas limpias y triste pobreza - sentado en una silla, ~~haciendo~~ le mira trabajar y atiende su charla distraídamente, tal vez sin oírlo.

El viejo Julian - Los tiempos son malos, mi querido don Enrique.

El emigrado político - ¿I que lo diga usted.

El viejo Julian - Se acabaron los bellos ideales. Antes nos batíamos por la libertad, por la justicia, por los derechos del Hombre. Hoy todos hablan del materialismo de la historia, que no sé lo que es, y el egoísmo más feroz es su dueño y señor del mundo y ~~es~~ por igual a ricos y a pobres.

El emigrado político - Tiene usted razón. Es un asco. He visto yo, durante nuestra guerra, escenas ~~xx~~ verdaderamente lamentables. I aun aquí, en el destierro...

El viejo Julian - Bah! No se apene usted ni se extrañe: los hombres son hoy los mismos en todas las latitudes; una piara de cerdos, presto a convertirse en manada de lobos.

Una pequeña pausa. - Lo mejor es apartarse, hacerse a un

lado y dejar pasar la manada. Ya ve usted: yo gano muy poco, pues el oficio está perdido, pero tengo a mi nieta, buena y alegre como una mañana de sol y eso me consuela de todo.

El emigrado político-Julia es muy simpática, muy bondadosa.

El viejo Julian - ¡I muy guapa, verdad?

El emigrado político-I muy guapa.

El viejo Julian - Pues ¿ve usted si es buena que xxx a pesar de su belleza no se casa por no dejarme solo. Ebe chico, Dupont, el carnicero, ya lo conoce usted...

El emigrado político-Sí, sí...

El viejo Julian- Es muy rico, y la pretende. El pobre anda loco y se casaría con mi nieta a pesar de que mi nieta no tiene un céntimo y él está forrado de billetes...

El emigrado político- Tal vez ella no le quiera.

El viejo Julian- ¿Qué más puede desear?

(Con ingenua vanagloria de enamorado) No, no; no es eso: es que Julia es muy buena, sabe usted? y adivina que únicamente su cariño me ata a la vida

El emigrado político- Sin embargo, usted querrá su felicidad...

El viejo Julian - ¡Pues claro!

(Rememoradamente, agobiado por una nube negra de recuerdos) Pero muchas veces el matrimonio no es la felicidad, puedo asegurárselo.

(Después de una pequeña pausa, que ha empleado en cepillar con furia un pedazo de madera.)

"La vida de un viejo es muy amarga. Huyeron pora siempre todas las ~~ilusiones~~ ilusiones, todas las esperanzas, todas las mentiras de la juventud... ¿Usted se ha fijado en que la mentira es casi siempre más bella que la verdad?... y los paisajes de ese maravilloso mundo interior, que los felices no ~~descubren~~ descubren nunca, tienen color de ceniza."

El emigrado político-Yo también soy viejo, señor Julian: he perdido mi patria, mi hogar, mis libros queridos... me veo alejado de mi pobre madre, que vive transida de angustia y lleva una corona de cabellos blancos en la cabeza y una corona de espinas en el corazón...

- El carpintero suspende un instante su trabajo para contemplar tristemente al derrotado.

y llevo una vida dura y difícil en el destierro, una vida de miseria y de desprecio.

El viejo Julian- Pero tiene usted a su mujer.

El emigrado político- Sí, la pobre se empeñó en seguirme, quiso compartir todas mis penalidades... Yo se lo agradezco, claro está, pero a su lado me encuentro terriblemente solo. Ella se afana para que no nos falte un techo, algo que comer, unas camisas, unos pañuelos limpios... pero no puede darme la fuerza espiritual, el sosten moral que tanto necesito... Temo que, después de los años de matrimonio que llevamos, yo sea para ella un desconocido...

El viejo Julian- Es usted muy exigente con las mujeres, que viven muy pegadas a la materialidad de la vida y se rien de nuestro espíritu o nos toman por locos.

-Con un suspiro-

Yo también me he sentido solo muchas veces.

Las mujeres!... Ante la puerta misteriosa de nuestra alma se detienen mediosas... o lo que es peor: pasan de largo.

Julia no sera así. Es inteligente, sensible, llena de nobleza, limpia de prejuicios. El hombre que se case con ella, si no es un bruto, sera feliz y con ella no se sentirá nunca solo.

El emigrado politico - Tal vez por eso no le hace caso al pretendiente de que me hablaba usted antes.

El viejo Julian - Tal vez... No pienso intervenir en su vida del corazon, ni imponerle jamas mi voluntad. Seria immoral, estúpido... e inutil

-Una pausa-

Mi nieta, sabe usted? es mi unica razon de existir. Oyendose hablar de ella se me tomara no por su abuelo, sino por su novio... Nuestra casa es limpia y honesta y ella la llena, con su presencia, de claridad. En cuanto al trabajo, ya le dije que el oficio de carpintero no vale ya nada. Si hubiese visto usted el taller unos años atras... Tenia veinte obreros, no crea usted... hacia y de las ocho de la mañana a las seis de la tarde trabajaban de firme, clavando, aserrando cepillando la madera, la buena madera olorosa que llenaba de blancas virutas el suelo. Hoy todo ha cambiado y el oficio está en decadencia. Los mozos de hoy no quieren ser carpinteros: quieren ser mecanicos o funcionarios, o viven de la politica, que es tan repugnante como vivir de las mujeres. Sin embargo el de carpintero es un bello oficio. A mi me parece el mas bello de todos. Trabajamos una materia viva, ^{los árboles} que tuvieron hojas, flores, nidos, y que nosotros convertimos en puertas, ventanas, y muebles para las casas de los hombres. Ademas, el perfume que despidе la madera es maravilloso, no le parece a usted? Es un perfume honrado... Conste que no lo digo por espíritu de clase, ya que el espíritu de clase me parece una tontería, pero tengo la firme convicción de que, gracias al hecho de respirar continuamente ese buen perfume de la madera, todos los carpinteros son gentes honradas. ¿Se ha fijado usted en que muy raramente se cometen crímenes entre nosotros?

El emigrado politico Hay que amar el trabajo como usted lo ama para que el trabajo no se convierta en castigo. Yo prefiero, al de la madera el perfume de los libros. En España, sabe usted? yo vendia libros, tenia un comercio de libreria.

El viejo Julian - Un oficio muy digno, señor Enrique: tan digno como el de carpintero.

-Sacando del bolsillo la cajetilla-

Un pitillo?

El emigrado politico -, con los ojos codiciosos: Gracias, señor Julian. Pero no se si debo...

El viejo Julian - Bah! Porque?

El emigrado politico - Porque me invita todos los dias, y yo, en cambio...

El viejo Julian - Bah! Bah! Tonterías! Yo he sido, como usted, emigrado politico. Y, como usted, no tenia dinero, y, como usted me gustaba fumar. Un pitillo don Enrique, es algunas veces una cosa importantísima!

-Metiéndole la cajetilla en el bolsillo-

Quédese usted con la cajetilla: está casi vacía.

El emigrado politico - ¡Oh, no!

El viejo Julian -¿Me le va a despreciar usted?
 El emigrado político -agradecido, emocionado: Gracias, señor Julian.

-En la puerta aparece El obrero en paro forzoso sucio, mal vestido, mal afeitado, con roja nariz de borracho, con dulces ojillos de borracho, con vocecilla atiplada y cobarde. Su rostro tiene un trazo caricaturesco: le falta la mitad del bigote; un bigote color de caoba que desciende hiruto sobre su boca temblona de bebedor sempiterno.

El obrero en paro forzoso Buenos días, Julian,

-viendo al emigrado -
 Buenos días don Enrique/.

El viejo Julian - Hola, Pepin

El emigrado político - Buenos días.

El viejo Julian - Donde vas con medio bigote?

El obrero en paro forzoso, sonriendo, con humildad de can apaleado: Una broma de Gabby, el patron de "La Provençala", que llegó ayer de sette...

El viejo Julian - Es una broma estúpida.

El obrero en paro forzoso - Fue en el bar de Andres

El viejo Julian - Ya me lo figuro... Tu, claro, estarías borracho.

El obrero en paro forzoso - Un poco.

El viejo Julian - Como siempre. ¿No te da vergüenza?

El obrero en paro forzoso - ¿Porque?

-El viejo Julian sale por la derecha

El obrero en paro forzoso añade dirigiéndose al emigrado

Hay que beber un poco, verdad usted?

El emigrado político - Un poco, si.

El obrero en paro forzoso - El vino nos hace olvidar todas las porquerías, todas las infamias de esta perra vida.

El emigrado político - suavemente: Pero hay que procurar no embrutecerse.

El obrero en paro forzoso - Al contrario: hay que hacer lo posible y lo imposible por embrutecerse. El embrutesimiento es la felicidad.

-Con una brusca transición-

¿Usted había oído hablar del corazón, verdad?

El emigrado político - Pues claro está que si.

El obrero en paro forzoso -, con rencor, con desprecio: El corazón es nuestro enemigo, sabe usted? Nos acecha, nos traiciona, nos convierte en una piltrafa si logra vencernos. Hay que luchar con él a brazo partido, sin darle tregua... Yo me emborracho, xix si señor. ¿Sabe usted porqué? Para olvidar todo mi pasado, cuando la vida era bella y riente y luminosa; para no verme hoy tan abyecto, tan irremisiblemente caído... Y, sabe usted? emborrachandome, llenandome de vino la barriga, intento ahogar mi corazón. Pero no lo consigo: mis veinte francos de obrero en paro forzoso no alcanzan, y el vino nunca llega al corazón. /Cuanto vino cabe en un cuerpo humano!

--Golpeándose el pecho --

! Ah granuja! !Bandido!

--Entra El viejo Julian con unas tijeras --

El viejo Julian - Anda, ven que te corte lo que te queda del bigote.

--El borracho obedece con indiferencia. El viejo Julian, mientras le corta la otra mitad del bigote le reconviene con bondadosa aspereza.--

¡Parece mentira! Un hombre como tu, fuerte, todavía joven!
¡Un hombre que puede trabajar!

El obrero en paro forzoso - ¡Valiente estupidez! Trabajando ganaría treinta francos, sin trabajar, el Estado me dà veinte. Por lo tanto...

El viejo Julian - indignado: Por lo tanto prefieres vivir como un gorrino.
¿Y la dignidad?

El obrero en paro forzoso - A los pobres no nos interesa la dignidad. Los pobres podemos pasarnos sin ella...! Ay! Que me haces daño!

-- Se lleva la mano al rostro, se aparta.--

Mira, déjalo, te agradezco tus buenas intenciones pero si ayer Gaby me dejó con medio bigote tal vez tu me dejarías hoy sin nariz.

El viejo Julian - guardándose las tijeras: Me dàs lástima y asco, Pepin. Tu antes eras un hombre muy cabal, un buen obrero.

Pepin - Antes... Bah!

-- El viejo -- Hoy el socorro del paro forzoso te ha convertido en un gandul, en un borracho, en un miserable.

El obrero en paro forzoso - Me doy la vida de gran señor, de rentista: paseo no tengo preocupaciones...

El viejo Julian - Vistes de una manera lamentable y andrajosa.

El obrero en paro forzoso ¿Que quieres? A mi edad se ha perdido toda coqueteria.

El viejo Julian - Apenas comes.

El obrero en paro forzoso Nunca tuve mucho apetito, y eso para los pobres es siempre una ventaja. En la mesa prefiero un vaso de vino a un plato con carne.

El viejo Julian - Buermes se debajo los puentes, como los perros.

El obrero en paro forzoso En verano es una habitacion magnifica.

El viejo Julian - ¿Debiera darte vergüenza. Podrias vivir de una manera digna y honrada, trabajando...

El obrero en paro forzoso P' al gato!

El emigrado politico - con nostalgia: ¿Quien pudiera trabajar! ¿Quien pudiera verse de nuevo en aquella pequeña tienda llena de libros!

Si supiera usted que pena me dà verme inutil, con las manos cruzadas todo el santo dia, sin poderme ganar la vida... porque la vida hay que ganarla!...

El obrero en paro forzoso O dejarse ganar por ella, dejarse arrastrar, como un trapo, como una cosa, rio abajo...

El viejo Julian - No tienes salvacion. Eres hombre acabado.

El obrero en paro forzoso -
Todavía no, desgraciadamente.

4-- Durante el dialogo de los tres personajes, Adrian el enamorado, ha pasado varias veces ante la puerta, se ha mirado al interior de carpinteria. El viejo Julian que ha observado la maniobra, le detiene al pasar, con unas voces de bondadosa burla.

El viejo Julian ¿No quieres saludar? ¡Estás a mal con alguien de esta casa?

-- desde la calle --

Adrian

----- Buenos días señor Julian

El viejo Julian

----- Como anda tu madre ?

Adrian Bien, como siempre. Gracias

El viejo Julian La es mucho, con los disgustos que la das.

Adrian ¿Disgustos ? Ella es feliz conmigo.

El viejo Julian Porque es madre y sabe perdonar . ¡Eres un tarambana !
Nunca sentaras la cabeza !

Adrian No se fie usted mucho de los que son siempre serios y formales,
de los que no se rien nunca. ¡Mala gente señor Julian !

El viejo Julian ¡Y que te pasa con tantas paseos y tantas miradas a la tienda ? ¿Es que te has cansado de navegar y quieres que te traspase el negocio ?

Adrian riendo, Oh no ! Yo no comprendo la vida sin sin mi barcaza y el canal.

El viejo Julian Entonces, ¿me buscas a mi ?

Adrian No acierta usted, señor Julian

El viejo Julian Porque no quiero. Sé lo que buscas

El obrero en paro forzoso tambien yo.

El viejo Julian Tu callate la boca

-- A Adrian--

Buscas a la pequeña, verdad ?

Adrian evasivamente. Cuando usted lo dice !

El viejo Julian Haces mal en perder el tiempo . Mi nieta no va a ser para ti . Esta casi prometida.

Adrian ¿Con el hijo de los Dupont ? Bah !

El viejo Julian ¿Que ? ¿Te parece un partido despreciable ? Es rico, juicio
so, honrado, a carta cabal. Y quiere a la muchacha . Tu,
que no eres malo en el fondo, le dejaras el paso libre.

Adrian Veremos, Julia es muy buen becado para ese alcorneque.

El viejo Julian A pesar de tus bravatas y de tu mala fama, no te tengo miedo.

Adrian Ni hay porque , señor Julian .

-- Llega Julia, la nieta del viejo carpintero, ^{Adrian} ~~Antoine~~
que, en la puerta del fondo , interceptaba el paso, se
aparta a un lado para que pase la muchacha y él se queda
en la ~~puerta~~ calle.

Julia tiene diecinueve, veinte años, un cuerpo bonito
bajo sus ropas muy humildes se presiente una ~~Kenos~~ ^{Venus} vista
por Boncher o por Nattier, una risa franca y sana, una
boca que sabe besar y no sabe mentir, una pequeña melena
rubia de un rubio ceniza, que hace pensar en las pinturas
de Greuze y de la señora Vigée Lebrun, unos ojos pardos
de mirada serena , inteligente y leal.

Lleva un cabas de hule colgado del brazo Al ver a Adrian
se sonroja y murmura en voz muy baja:

Julia ¿Tu ?

-- Al viejo Julian besandole--

Ya estoy de vuelta, abuelo. ¿He tardado mucho ?

El viejo Julian sonriendo: Siempre tardas demasiado, pequeña. No sé , no
puedo acostumbrarme a tu ausencia.

Julia

Julia /Que exagerado eres abuelo! /Si nos pasamos la vida juntos.

-- Al emigrado, politico --

Buenos dias, don Enrique;... Hola, Pepin

--Referiendose al abuelo---

No vayan ustedes a hacerle caso. Es mi enamorado y, como todos los enamorados, muy exigente.

El viejo Julian satisfecho, orgulloso, contemplando enebobado a su nieta; Si, señor, soy su enamorado. ¿Y que? ¿No he elegido bien? ¿Es que hay en toda la ciudad una chica tan guapa, tan elegante, tan inteligente, tan buena, y que le quiera tanto a su abuelo? Al que me diga que si la hay le parto la cabeza de un estacazo.

Julia riendo: ¡Jesus, abuelo! ¿Que genio!.

Adrian desde la puerta, sonriendo: No la hay, no tema usted, señor Julian.

El viejo Julian Es buena como el agua en un día, de Julia. *aparte,*

-- El obrero en paro forzoso no puede reprimir una mueca de asco.

bella como un amanecer. Tiene cara de siempre novia. y es la rama florida de mi vejez.

Julia con los ojos rientes y la voz empañada por una sombra de emoción; ¡Abuelo! ¡Abuelo querido!

--Sonriendo--

Me voy a ruberizar con tantos requiebros.

-- Muy grave, con una emoción más acentuada--

Yo también te quiero mucho. Nunca querré a nadie como a ti.

El viejo Julian triunfante, con alborozo de chiquillo: ¿Eh? ¿Que les parece a ustedes?

--Mirando Adrian--

A ver quien es el guapo que me la quita.

Julia reconvinienádole: ¡Abuelo!

Adrian No seré yo ese, señor Julian.

El viejo Julian mirando con recelo a los jóvenes: ¿No?... Mejor para ti...

Adrian Yo seré, como usted dice, todo lo tarabana que se quiera, pero no me gusta dejar tras de mí el sufrimiento.

El viejo Julian alargándole la mano; Venga esa mano, rapaz

--Adrian le estrecha la mano--

Y para que veas que fie en tu palabra, te dejo con mi nieta

Julia ¿Se va usted, abuelo?

El viejo Julian Si; voy a acompañar ese peltren al barbero

Al obrero en paro forzoso

Y otra vez no permitas esas bromas tan crueles, tan secas

El obrero en paro forzoso Oye, Julian; si tuviera una nieta, como tu, no la permitiría. Ahora, que más da?

El viejo Julian Anda, vamos.

--Al emigrado politico--

¿Usted se queda?

Julia Si, abuelo se queda, tengo que hablarle, que darle una alegría.

El viejo Julian sonriendo; Ella le manda y hay que obedecer. Adios, don Enrique....

--A Adrian--

Adios, don Juan

--Empujando cariñosamente al borracho--

Anda, pasa, calamidad.

-- Salen El viejo Julian y El borracho. Adrian discretamente, se aleja de la puerta y se aproxima a la orilla del canal.

El emigrado politico ¿Decia usted que,?...?

Julia Si, señor, que tengo una buena noticia a darle.

El emigrado politico Usted señorita Julia, no puede dar sino buenas noticias.

Julia He encontrado trabajo ^{para} para su mujer, trabajo facil, nada pesado, buen jornal, cinco francos cincuenta por hora.

El emigrado politico ¿Dónde?

Julia En los laboratorios Charlier

El emigrado politico ¿No podría ir yo en vez de mi mujer?

Julia No, señor, no quieren hombres, prefieren las mujeres... Resultan más baratas, sabe usted.?

---Con una pequeña transición---

¿No esta usted contento?

El emigrado politico Si, señorita Julia. Muy contento. Y muy agradecido.

Julia No, no está usted contento.

El emigrado politico Si, pero,... me duele que sea mi mujer, la pobre, quien tenga que trabajar. No me parece aigno.

Julia Bah! Tonterías. ¿Porque no ha de ser digno? No se quieren ustedes. Ademas, ella es valerosa, mucho más valerosa que usted, don Enrique.

El emigrado politico No se acobarda nunca, tiene una energia y una abnegación admirables, le planta cara al destino... Yo en cambio, me siento absolutamente vencido, acabado... Pero lo repito, no es ella quien debe trabajar, soy yo.

Julia Con bondadosa burla: Pero si usted es una calamidad don Enrique! Si usted no sirve más que para vender libros. El que su mujer trabaje, don Enrique, no es deshonoroso, lo deshonoroso es vivir sin trabajar.

El emigrado politico ¿Pero y quien va a cocinar? ¿Quien va a tener el cuidado de la casa?

Julia Yo, que para eso estamos los amigos.

El emigrado politico Gracias, Julia. Tiene razon su abuelo, es usted un encanto de criatura.

--- De pronto---

Sin embargo, yo podría ayudarla en algo, yo deseo ayudarla, ser util...

-- Humilmente, con humildad enternecedora.

Puedo ir a la compra, barrer, encender el fuego....

Julia sonriendo; Veremos, veremos... Por de pronto yo pasaré luego por su casa y me pondré de acuerdo con su mujer.

---Dándole un pequeño envoltorio que saca del bolso---

Tome usted, es la carne que ella me ha encargado.

El emigrado politico ruberizandose; De veras es ella quien se la encargo?

¿No sera que usted, como otras veces?..

Julia No, no, se lo aseguro.

El emigrado politico tomando el envoltorio y con un leve temblor de emoción en la voz; Gracias, muchas gracias.

Julia Y ahora, si quiere usted empezar a serme util, vaya usted a comunicarle a su mujer la buena noticia.

El emigrado politico

El emigrado politico Tiene usted razon. Voy, si.

--Cuando ya en la puerta, va a meterse la carne en el bolsillo le detiene la voz de

Julia Pero no se meta usted las chuletas en el bolsillo. Llévelas en la mano. Que hombres señor. Y dice que quiere ser útil.

El emigrado politico saliendo. La falta de costumbre, sabe usted?...Adios, Adrian.

Adrian Adios, don Enrique.

--Adrian entra en la carpinteria, se acerca a Julia que le contempla sonriendo y plantandose ante ella dice gravemente;

Gracias Julia.

Julia extrañada; Gracias?

Adrian Si.

Julia Porque?

Adrian Por tu bondad, porque sabes amar a los pobres y a los vencidos, porque no eres indiferente al sufrimiento ajeno.

Julia Vaya sermón. Y pensar que todos te creen una bala peralita, un hombre frívolo, vano, casi malo..

Adrian Todos, no; mi madre y tu, no. Las demás no me importan. Para los demás soy un cinico, un sinvergüenza, un muchacho alegre. Como odian la alegría Julia. Con que rencor mezquino y turbio odian la alegría todos esos que se creen buenas personas, personas respetables, porque son serios, no se rien nunca. Buenas personas. Porque?... El mundo de las buenas personas, de las personas respetables es un mundo ~~exitoso~~ odioso y miserable, un mundo sin calor, sin luz, sin risas. La risa es pecado, la luz es pecado, todo es pecado para esa pobre morralha tan seria, tan metódica, tan formal... Aman todo lo que no se debe amar: el orden, el cinero, la fuerza despótica, la seriedad, la puntualidad, los negocios. Viven una vida puramente animal, creen que todo tiene un precio y odian la fantasía, la belleza y la aventura.. Tu pretendiente Dupont, pertenece a ese mundo.

Julia No me parece malo.

Adrian No lo es, pero tampoco es bueno. No es nada.

Julia Me parece estúpido y aburrido.

Adrian ¿Que talento tienes / No hay nada tan aburrido como la seriedad.

Julia Pero el pobre parece que me quiere.

Adrian Tal vez. Sin embargo, no vas a darle a él por lástima.

Julia No.

Adrian Tu me quieres a mi.

Julia Tu te lo dices todo.

Adrian Yo no me engaño nunca.

Julia No quiero mentirte. Te quiero. Pero no te puedo querer.

Adrian Como que no? Tu lo puedes todo.

Julia Menos eso.

Adrian Porque?

Julia Porque tambien quiero al abuelo y nuestro amor colmaria de pena su corazon y de nubes negras su blanca cabeza.

Adrian ¿Tiene celos de mi?

Julia Si.

Adrian Y en cambio no los tiene de Dupont, tu pretendiente.

Julia Porque no lo tiene, porque sabe que casandome con ese pobre hombre seguiré queriendole a él. Dupont no es

¿Una muchacha alegre! ¿Pues qué otra cosa podía ser más? He querido verlo, saber por qué? Por qué si siempre tan triste a mi madre. ¿Tan apocada por la pena! He llenado la casa de raras para abrumar de ella las lágrimas, así nació mi alegría. ¿No te parece bello mi origen?

Lucia: L; Adrian.

Adrian. En cuanto a los Semas, pueden ser
civ y creer lo que les parezca

2. 'Reputables'!...? Proper?

el amor ¡es el matrimonio, el dinero, la casa confortable, la vida placida y monotonas de todo el mundo, de todos los dias.

Adrian ¿Y yo...?

Julia Tu eres la pasion arrolladora, el amor que, como en las novelas y los dramas, lo agraya y lo destruye todo, el riesgo y la aventura.

Adrian Es verdad, así te quiero... así se quiere... El amor es dos llamas que se funden en una... Todo lo demás ¡casarse, comer y trabajar a las mismas horas, pagar puntualmente el alquiler, ahorrar el dinero, pensar en el mañana, vivir de una manera reñosa y gris, no tiene que ver con el amor. Ni con la verdadera vida.

-- Despues de una pequeña pausa--

Y sin embargo tu abuelo, que te quiere, te sacrifica a ese odioso "todo lo demás"

Julia Porque es pobre y no desea que lo sea yo. Y por otra razon mas poderosa ¡porque sabe que Dupont no le robará mi carino.

Adrian Pero uniendote a ese mastuerzo, te condena a la infelicidad.

Julia Mi abuelo es bueno, Adrian. Es la bondad misma...

Adrian Lo creo. Lo sé. Y, sin embargo, ¿cuanto daño pueden hacer los buenos?

-- Una pausa larga, truncada por la sirena grave y quejumbrosa- en re mayor- de una barcaza (hiende las aguas del canal

Por el fondo pasa La Madre. Menuda, fragil, muy delicada, muy palida, con la faz marchita, con los cabellos grises, casi blancos a pesar de que no ha alcanzado los cincuenta años. Viste ropas de luto, que hacen mas triste y mas esbelta su figura. En su rostro palido los ojos, azules, tiene una mirada limpia, serena, leal, y la boca se quiebra en una sonrisa que sabe perdonarlo todo.

La madre a Julia No le hagas caso, no escuches sus palabras.

Julia Buenos dias, señora Lucia...

Adrian sonriendo, Eres terrible, madre.

La madre Tiene la cabeza llena de humos y un corazon muy grande donde caben todas.

Adrian Pero en el que tu ocupas lugar preferente.

La madre No te fies, Julia, No te fies.

Julia No tema usted; soy invulnerable Por mi no se va a perder su hijo.

La madre Pero puede perderte a ti... Los hombres, aun los mejores, son muy egoistas... Y yo no lo quisiera.

Adrian Madre! Me estas haciendo un cartel!

La madre El que mereces

Adrian Me pintas como un demonio!

La madre Y lo eres.

--- Con una gran ternura--

Eres mi querido, mi adorado demonio.

Adrian Pero mis diabluras te divierten, te encantan.

La madre Algunas veces, pocas.

--A Julia--

No es malo, sabes?... Pero no te fies mucho.

---Con una transicion, a su hijo.---

No vengas a comer a las quinientas, como haces siempre. Me tienes abandonada.

Adrian Te llevo siempre en el corazon.

II

La madre Triste consuelo. Pero, en fin, ya no eres un niño, aunque para mí lo serás siempre, y debo resignarme.

Adrian No me rinas, madre. Ya sé que tengo culpa, pero no me rinas... Esta noche te lleve a cenar al restorán y luego al cine. Para que veas.

La madre Querido!

--A Julia--

Adios, pequeña.

Julia Adios, señora Lucia

La madre a Adrian-No tardes mucho.

Adrian No temas, madre.

-- Vase la madre. Adrian la mira alejarse con una sonrisa de ternura que ilumina su rostro.

Una pausa grave, lenta.--

Julia /Como te quiere!

Adrian Si... ¡y como la quiero a ella a pesar de que la hago sufrir! Y porque la quiero con tanta vehemencia, con tanto fervor, me doy cuenta de que no soy malo. Solo los buenos saben querer.

Julia No, no eres malo; eres ligero, frivolo.

Adrian Menos de lo que te figuras. Mucho menos de lo que te figuras. Mi frivolidad es mas aparente que real.

Julia Un disfraz?

Adrian Un disfraz, si. La gente es tan necia o tan malvada que, por pudor y por dignidad, debemos disfrazar nuestros sentimientos.

Julia Sin embargo ya has oido a tu madre

Adrian Pero tu no la crees. Ni ella se cree a si misma cuando me condena. Por mí, por saberme feliz, seria capaz de todo, de robar, de engañarte y traerme a mis brazos.

Julia Claro te quiere

Adrian, Porque sabe querer, porque es buena, porque es santa

--Con una entranable emocion--

¡Santa Madre!

--Julia emocionada por el tono con que el mozo ha pronunciado las dos palabras le pasa la mano por el rostro en una caricia lenta. El mozo le besa la mano.

Tu tambien la quieres, verdad?

Julia Claro, yo no tengo madre.

Adrian Y la respetas?

Julia ¿Como no la voy a respetar?

Adrian A pesar de que...?

Julia Callate.

Adrian No tengo padre, no lo tuve jamas. Eso, segun la raza de los serios, de los prudentes, es bochornoso, infamante. Pero al que insulte a mi madre, que es una santa, le mato.

--- Arrebatadamente apasionadamente--

Greeme, no te unas jamas a uno de esos hombres estupidos que viven llenos de prejuicios, unidos al topico y al lugar comun, siempre graves y predicando la moral... pero capaces de todas las canalladas que el Código ampara. No te dejes dominar por los que mancillarían tu alma pura y libre, por los que hollarían tus sentimientos mas nobles.

---Bajando la voz que adquiere un acento mas grave, mas fervoroso--

~~Y si te quiere,...~~

Yo te quiero. Yo sí te quiero. Eres la mujer de mi vida, de mi vida libre y abierta inundada de claridad radiante. Te quiero por tu cuerpo y por tu alma, porque eres bella y porque eres buena. Tu no puedes xix vivir al lado de un pobre hombre a quien no amas y a quien debes respetar por que así te lo ordenan. Lo que no se ama no se puede respetar. Tu debes vivir conmigo... vivir, comprendes? vivir plenamente, intensamente, apasionadamente, ... en mi barcaza, que se llenará de luz y se vestirá de fiesta con tu presencia, corriendo siempre a lo largo de esa carretera de agua,

--Señalando el canal ^{dorado} por la luz calida de la ~~xxxxxxxx~~ mañana primaveral--

de ese sendero andante que conduce al mar libre. Tu no serás para el pobre Dupont, tan metódico, tan buen chico, y tan infeliz. Tu serás para Adrian, ese loco, ese imprevisor, ese hombre absurdo que te quiere tanto que ha hecho un altar, al lado de su madre, te ha puesto a ti.

(en su pecho, y en ese altar)

--- Y, llevado por el vendaval de su pasión, sale por el fondo dejando a la muchacha transida, traspasada de delirioso miedo.

Una gran pausa. En el muelle el sonar bronco de una sirena y el ruido sordo y rítmico de unos martillazos.

Julia con una emoción entrañable, con una voz grave y ardiente:

¡Adrian! ¡Adrian, pequeño loco mío!

-- Atenuando la voz, convirtiéndola en un suspiro juntando de las manos sobre su corazón

Sí: te quiero a ti... ¡Te quiero a ti!

--- Sonríe a la imagen del mozo y, cara a la puerta del fondo, manda un beso al aire. Luego coge el bolso y sale por la puerta de la derecha.

Una pequeña pausa. En el fondo aparece El obrero en paro ~~x~~ forzoso, ya completamente rasurado.

El obrero en paro forzoso, sin pasar de la puerta: ¡Julian! ... Aquí ~~xix~~ me ~~xix~~ tienes hecho un pimpollo, un mozo más guapo que el sol... Anda, Julian, ¡te invito a tomar el aperitivo...

--A voces--

¡Julian! ¡Julian!

Julia, desde el interior de la cocina: No alborotes la casa, Pepin... El abuelo no está.

El obrero en paro forzoso: El abuelo no está...? ¿Y para que quiero yo al abuelo?

--Con incoherencia, con tozudez de borracho.--

¡Julian! te invito a tomar el aperitivo! ¡Juliaaán!

--Después de un momento--

El abuelo no está... Julian tampoco está... Vámonos, Pepin...

-- Se aleja tambaleando. Unas mujeres, que pasan a su lado, se ríen. En la cocina se oye cantar a Julia

A poco comparece el Viejo Julian

El viejo Julian: ¡Julia!

Julia, desde el interior: ¡Voy, abuelo.

--Entra Julia--

¿Que quieres?

El viejo Julian Verte.

Julia plantándose ante el viejo y sonriendo: Mirame.

El viejo Julian No creas ... No es broma... Necesito verte, comprendes? sentirte a mi lado ... Cuando estás fuera y en la tienda no hay nadie ni nada que hacer, me entra una congoja...

--Tristemente--

Como desgraciadamente el trabajo no abunda...

Julia Mejor, así descansas, que bien lo necesitas

El viejo Julian: No sé descansar, pequeña. He trabajado toda mi vida. Aprendí a trabajar, pero, como era pobre, no pude aprender a descansar...

--Con una transición--

Me he acostumbrado a tu voz, a tu risa, a tus canciones, a tu presencia que es el rayo de sol de mi vejez, y me da miedo estar solo...

Julia ¿Pues y cuando te case?

El viejo Julian Dupont es bueno y no se enojará si voy a verte todos los días..

--Con tristeza--

Entonces tal vez venda la carpintería

Julia ¿Tu crees, pues, que debo casarme con Dupont?

El viejo Julian Yo, sí.

--Mirándole a los ojos--

¿Y tu?

Julia Yo... Yo, no.

El viejo Julian Yo pienso únicamente en tu felicidad.

Julia Mi felicidad, por el momento, eres tu, abuelo.

El viejo Julian Pero y el amor?

Julia sonriendo: ¿Tu crees que el amor puede llamarse Dupont?

El viejo Julian ¿Porque no?

Julia Porque no, abuelo, porque no. Anda, no te enfades, no pongas esta cara tan triste. Soy muy joven...

El viejo Julian Y yo muy viejo, pequeña.

Julia ¿Tu que vas a ser... Ya me llegará el tiempo de casarme... ¿No vivimos bien como vivimos? ¿No estas contento? Dejame seguir a tu lado, abuelo.

¿Que ibas a hacer sin mí? Morirte de pena y de añoranza en un rincón.

Y yo no lo quiero... Si, ya sé, ya sé, Dupont es muy bueno, y una vez casado conmigo te permitiría venir a verme de cuando en cuando, como es también muy generoso, a esa limosna tal vez agregase la de invitarte alguna vez a comer.

--Abrazando al pobre viejo--

Me quede sin madre a los cuatro años. Casi no la recuerdo. A ti te he visto siempre a mi lado, cuidándome, sufriendo, desviviendote por mí.

¿Y quieres casarme de tu lado?

El viejo Julian muy turbado, muy emocionado: Pero, mujer, es que...

Julia Ni una palabra mas. Somos pobres, es verdad, pero tenemos una casa limpia y clara, un poco de fuego en el hogar, algo que comer y un rayo de sol que se entra todas las mañanas por la puerta para darnos los buenos días. Y tenemos además, nuestro cariño, abuelo.

El viejo Julian Pequeña.

Julia Y a pesar de nuestra pobreza, podemos hacer el bien y ayudar a los que son más pobres que nosotros. Porque si somos pobres en dinero, somos ricos en bondad. ¿Tu sabes lo bueno que eres, abuelo, y lo

orgullosa que me siento de ti ? Tu sabes lo maravillosa que es la bondad ? Por la bondad vivimos, abuelo, pues ella nos da calor humano y nos da la risa, y las lágrimas, y esa gota de luz que arde en nuestro corazón e ilumina la senda de nuestra vida...

--Con una leve transición--

No puedo casarme con Dupont, no quiero. Y tu tienes la culpa.

El viejo Julian atónito: ¿Yo ?

Julia Tu, sí. Porque en vez de enseñarme a amar el dinero, me enseñaste a amar la verdad; porque a la vida muelle y cómoda preferiste la vida difícil, noble y libre. Tenemos nuestros amigos, compartimos con ellos nuestra pobreza, vierten en nosotros su tristeza, su desencanto, y nosotros, tu sobre todo, reavivamos sus esperanzas, sus ilusiones, su fe en el mañana, el mañana, que es lo único que existe cuando el hoy es triste y feo, y te tengo a ti abuelo,

-- Con una ternura infinita--

/tan joven, tan guapo, tan bueno!

-- Con graciosa gravedad de niño--

~~xxxxxxxxxxxx~~ Decididamente ¡no me caso.

El viejo Julian intentando vanamente ocultar su emoción: Decididamente haces de mí lo que quieres

-- Un sollozo trunca su voz. Abraza a Julia

/Pequeña, /Pequeña mía!

--Una breve pausa

No vayas a ~~xxxxxxxxxxxx~~ contarles a los vecinos que me has visto llorar
Julia sonriendo: No temas, te guardaré el secreto. Además los hombres cuando aman también lloran

-- En el marco de la puerta del fondo aparece El Pretendiente. Fuerte, pesado, sin gracia, sin simpatía, aunque no antipático. Vulgar, de una vulgaridad abrumadora. Unos ventiocho años, un rostro inexpresivo. Viste y piensa y vive como todo el mundo. Y ese es precisamente su orgullo

El pretendiente ¿Estorbo ?

El abuelo No estorbas, Dupont. Pasa.

El pretendiente entrando, con torpe timidez de pobre hombre: Buenos días, Julia

Julia Buenos días, Próspero.

-- A su abuelo--

Tengo que hacer en la cocina abuelo.

-- Sale por la puerta de la derecha Hay un gesto apesunbrado en el abuelo, de contrariedad en el pretendiente.--

El pretendiente Ya sé porque se va ¡porque he llegado yo.

El viejo Julian evasivamente: No, no creo.

El pretendiente Sí. La molesto. Mi presencia le desagrada. No quiere verme.

El viejo Julian nervioso, brusco: Chico, tu sabrás?

El pretendiente ¿Yo ? Yo no sé nada.

El viejo Julian

El viejo Julian A las mujeres hay que ganarlas.

El pretendiente Yo sé ganar dinero, pero no mujeres. El dinero se gana trabajando.

El viejo Julian Algunas veces, si..

El pretendiente Las mujeres no se como se ganan.

El viejo Julian Con simpatía, con alegría, con cariño, poniendo ante sus ojos, que se encalduen fácilmente, la perspectiva de una vida clara y radiante, llena de luz, de risas, de músicas.

El pretendiente Pero eso es engañarlas.

El viejo Julian Porque ?

El pretendiente Porque la vida no es así.

El viejo Julian La vida, la de cada uno, comprendes ? es como queremos nosotros que sea. La vida cada uno la crea y la trabaja a su manera.

El pretendiente Creo que se equivoca usted. Querer no es poder.

El viejo Julian Tus padres quisieron ser ricos y lo han conseguido.

El pretendiente Si.

El viejo Julian Tu, que ya cuentas con el dinero, procura con todas tus fuerzas ganar la riqueza que te falta: la simpatía.

El pretendiente Es que soy antipático?

El viejo Julian Si, en cierto modo, si.

El pretendiente muy confuso; No lo entiendo. Soy rico, trabajador, honrado, no tengo defectos físicos.

El viejo Julian Puesto que tu lo dices....

El pretendiente No lo cree usted así ?

El viejo Julian Eres tu quien quieres casarse con mi nieta. Es a ella y no a mi a quien debes conquistar.

El pretendiente atribulado: Pero es preciso conquistar ? Todo eso me parece cosa de novela. Yo soy un hombre serio, un hombre práctico.

El viejo Julian No te envenezcas de ello, pues a los ojos de Julia es, precisamente, tu defecto.

El pretendiente despues de una mirada de asombro prosigue, atribulado : Yo me creo que basta con presentarme y decir: "Soy rico, tengo un negocio que marcha inmejorablemente, me respetan cuantos me conocen, quiero casarme contigo."

El viejo Julian Eso, Dupont, no es una declaracion de amor. Yo estoy convencido de que, efectivamente, quieres a Julia. Pero ella no se convencerá nunca si la hablas así. En tus palabras falta un calido rescento humano.

El pretendiente No comprendo.

El viejo Julian Pues es bien facil... Fijate... No basta con ser rico : Hay que saber serlo.

El pretendiente muy extrañado: ¿Saber serlo ? Todo el mundo sabe.

El viejo Julian Te equivocas. Saben muy pocos. Ser rico es algo mas que arrinconar dinero. Es gastarlo, crear el bien y la belleza a nuestro entorno, hacer amable y placentera nuestra vida y, si es posible, la de los demas.... En cuanto al trabajo, si, hay que amar el trabajo, pero sin convertirlo en un castigo, sin convertirlo en una cosa antipática y odiosa, comprendes ?

El pretendiente sumido en un mar de confusiones: No muy bien.

El viejo Julian La honradez es una bella cualidad, claro está, pero hay que ser honrado íntegramente y no a medias. ¿Tu te has fijado con que ligereza damos el calificativo de honrado a muchos granujas? No han robado a mano armada, no han asesinado, pero no han sido honrados sino por miedo a la ley. El hombre verdaderamente, íntegramente honrado, Dupont, es el que puede prescindir de la ley.

El pretendiente turulato: ¿Pero eso no es la anarquía?

El viejo Julian riendo: No te asustes: no es la anarquía... En cuanto a la seriedad, no consiste en pasarse la vida grave como un leno. Los asnos no saben sonreír, te has fijado? cosa que les ocurre también a los que se han tomado en serio la seriedad y creen que la risa, tan sana, tan bella, tan conveniente, es una blasfemia o poco menos y son serios desde que se ponen los calcetines por la mañana hasta que se los quitan por la noche. Los hombres serios de verdad, los que llevan la seriedad en el corazón y en el cerebro y no en el rostro, son los que más se ríen. No lo olvides.

--Aparece Julia en la puerta de la cocina, sonríe al abuelo y se acerca a la puerta del fondo decorada por un sol pálido. El pretendiente no se atreve a mirarla.

el pretendiente No le entiendo a usted. Me sume usted en un mar de confusiones. Su nieta es también como usted.

El viejo Julian Y por eso la quieres, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ infeliz, porque no se parece a ti, por que tu te hallas sumido en plena sombra y ella es la luz. Tu estás orgulloso de tu vida lamentable. Tus amigos....

El pretendiente con desden: Yo no tengo amigos. La gente es muy frívola, sabe usted?

El viejo Julian Seguramente no sales por las noches, no vas al café, al cine, al teatro.

El pretendiente Pues claro que no, El café lo tomo en casa. El cine y el teatro son caros y no me interesan.

El viejo Julian No lees....

El pretendiente El periódico de cuando en cuando.

El viejo Julian, contemplándole con misericordia: Y a eso le llamas vida? Comer, dormir, trabajar, desear unir una mujer al yugo triste. Eres un buen chico, Dupont, pero a tu vida le faltan la sal y la pimienta de la fantasía, de la simpatía.

El pretendiente Sin embargo, son muchas las chicas que se casarían conmigo.

El viejo Julian "Porque eres rico.

El pretendiente Porque soy rico, sí, señor.

El viejo Julian Y puedes ~~contarlas~~ comprarlas.

El pretendiente Yo no pretendo comprar a su nieta, señor Julian. Yo la quiero, aunque sé que no valgo lo que ella, procuraré que sea feliz conmigo. Conmigo tendrá todo cuanto desee: lujos, comodidades, bienestar... Mi madre, a pesar de ser hijo único y rico, me permite casarme con una chica pobre como su Julia.... Ya ve usted, es una proporción espléndida que una mujer de buen sentido no puede rechazar?... Tenemos dos carnicerías muy céntricas y que rinden mucho; ~~un~~ camión, un turismo que apenas usamos... pues nos gusta derrochar la gasolina; dos casas, la que habitamos y otra en el pueblo; ochocientos mil francos en el Banco...

--- Inconscientemente, ha bajado la voz, habla casi al oído ~~se~~ viejo carpintero. En el fondo, contemplando el canal, ajena a cuanto la rodea, murmura --

Julia:...esa carretera de agua...el sendero andante...

El viejo Julian a su nieta, sorprendido: ¿Que hablas?

Julia volviendo la cabeza: Yo? Nada.

El pretendientePronto tendremos el millón.... Es mucho dinero, verdad?... Ya ve usted, pues, que Julia será feliz conmigo...

-Mientras el pretendiente sigue hablando,
desciende

muy lentamente
el

T E L O N.

=====

C U A D R O

S E G U N D O

Una habitación blanca, de un blanco ténue, apagado. En el fondo el marco de una ventana, abierta al canal. Visillos blancos tras los que se difumina un paisaje azul, rosa y malva. Ni un cuadro en las paredes, ni un mueble en la estancia -excepto dos sillas, una de ellas muy pequeña, como esas que las niñas destinan a sus muñecas- ni una puerta, para que así la escena cobre un aire de irrealidad que el autor cree muy necesaria y el espectador tenga la impresión de que contempla una estampa y no un escenario.

Destacan en la blancura de la estancia las ropas negras de La madre y el traje, de un pálido verde marino, de JULIA, ambas sentadas cabe la ventana, JULIA en la pequeña silla, casi a los pies de LA MADRE.

.....

LA MADRE. Necesitaba hablar contigo. No podía dejar pasar una hora más sin hablar contigo. Sé que voy a hacerte sufrir, pero es necesario; para evitar males mayores, comprendes ?.

JULIA. -Con la voz apagada-
Hable usted.

LA MADRE. Todos llevamos auestas la cruz de nuestros sufrimientos. A mi me dá mucha pena ser yo quien deba ponerla en tus hombros, que anhelan, en vez de la del sufrimiento, la cruz de unos brazos tremantes de amor. Pero amar es sufrir.

JULIA. Lo sé.

LA MADRE. -Con una leve y misericordiosa sonrisa-

!Tu que vas a saber!. !Si eres una chiquilla!.

-Con una transición-

Seguramente adivinas para qué te he llamado. Seguramente presientes de qué voy a hablarte.

-JULIA calla. LA MADRE la mira a los ojos.-

De mi hijo, sí; de Adrián.....

Sin embargo antes es preciso que te hable de mí, que evoque para ti el oro y las espinas de mi pasado. Estáme atenta: voy a contarte el cuento de mi vida.

-Una pequeña pausa. JULIA contempla con inquietud, con pena, a LA MADRE. LA MADRE, como si en efecto contase un cuento, empieza lentamente la historia de su pasado triste.-

Cuando tenía ~~treis~~ años yo era una mujer bonita y codiciable, como tu. Pero no alegre y fuerte como tu eres, sino triste y silenciosa. Y débil, débil sobre todo. La vida, con su fuerza y su estruendo y su crueldad, me daba miedo. Los hombres me miraban al pasar a mi lado y me sonreían. Yo no sabía porqué y sus miradas me producían una extrañeza llena de inquietud. Yo no amaba la calle, llena de ruidos, y no tenía amigas. Yo amaba mi hogar, mis padres. Vivíamos felices, en una casa confortable, con muchos juguetes. Teníamos algún dinero. Pero la vida es dura y cruel y la felicidad se paga cara. Cuando yo tenía catorce años murió mi madre, arrollada por el tren. Mi pobre padre quedó anonadado

por el mazazo brutal. Apenas comía. Apenas dormía. Muchas veces le encontraba llorando. ¡Qué terrible angustia dá ver llorar a un hombre!. Entonces me cogía en brazos, me besaba mezclando los besos a las lágrimas: unas lágrimas ardientes que me abrasaban el rostro. Y me hablaba de mi pobre madre, de nuestra querida muerta, con palabras encendidas, desnudando su alma de pobre abandonado. Seis meses después moría de pena.

-Una pequeña pausa. De la calle ascienden los gritos jocundos de unos niños y la música de un disco cualquiera.-

Yo me fui a vivir con una tía, hermana de mi madre. Era una mujer gruñona, áspera, que no se reía nunca, que para todo hallaba rencorosas palabras de condenación. Salía únicamente para ir a la iglesia y de la religión de Cristo había borrado el cielo y sólo tenía en cuenta el infierno. No sabía del perdón ni del amor: sabía únicamente del odio y del castigo. Hacía una vida triste y negra en una casa triste y negra donde nunca había florecido el bello milagro de una risa, de una canción..... Yo ya era una mujer, una pobre mujer ~~sin presente~~, que odiaba el presente sórdido y mezquino, que sólo vivía por el pasado. Mi vida era una sima profunda, negra y fría. Yo me hallaba en el fondo, y en lo alto brillaba una pálida y dorada gota de luz: el pasado, mis padres, mi niñez, mi hogar, todo lo que había perdido para siempre.

-LA MADRE trunca su narración. Suspira. Tiene la faz pálida, la mirada lejana. Se pasa, después de una breve pausa, la mano por la frente, y prosigue: -

Entonces apareció un hombre. Un hombre que yo creía bueno porque no gruñía, porque no era triste y severo, porque para todo, aún para lo mas grave, tenía el comentario de una sonrisa que lo excusaba y lo perdonaba todo..... Compréndeme: se reía de todo cuanto me habían hecho odiar: la virtud, la honradez, la austeridad, el orden, el deber... ¡El deber! ¡Como hemos abusado de esa mentira, innoble como todas las mentiras!.

-Con una transición-

Mi tía se escandalizaba y se indignaba. ¿Para qué decirte ?. Fue como un gran resplandor. Me dijo todo lo que los hombres dicen siempre a las mujeres: que me quería, que estaba loco por mí, que no podía vivir sin mí..... Yo no sé si me mentía, tal vez temí que me mintiese..... pero, temiéndolo, presintiendo, me dí a él, fui suya. No hubo seducción, no fui una mujer engañada, como en los folletines y en los melodramas. No, no. Sabía perfectamente lo que me aguardaba al darme. No sé si le amaba. Sé que me entregué por odio a mi vida amarga y sombría, por huir de mi vida amarga y sombría, y no por amor.....

-Con triste resignación-

Cosas de todos los días, cosas de hombres y mujeres, que no tienen importancia, que pasan desapercibidas, pero que nos cubren de ceniza la rosa de carne del corazón. Tu ya no eres una chiquilla: tu eres una mujer hecha y derecha que te hallas en el umbral de la vida. Y yo, que ya he vivido, que no me queda sino esperar el momento de cerrar para siempre la puerta de mi vida, te hablo como a una mujer.....De mujer a mujer, comprendes ?.

-Una pausa.-

Abandoné la casa de mi tía, horrenda caricatura de hogar; huí con él, rodé con él durante unos meses. Un día me abandonó dejándome un puñado de billetes y dándome un hijo: mi hijo, Adrián !

-Rasga el aire la sirena de una barcaza: leit motiv que se repetirá a lo largo de las escenas de esta obra. JULIA, transida de emoción, implora.-

JULIA.

!No siga usted! !Sufre, se atormenta y yo no lo quiero! Yo no necesito conocer su pasado. Yo sé que es usted buena y con esto me basta.

LA MADRE.

-Dulcemente-

Pero a mi no. Además, no te lo cuento porque sí, sin más ni más. No te lo cuento para que me creas buena o mala.

-Reanudando el hilo de su narración-

No tuve para él ni una maldición, ni una queja. No me apenó su huida, pues no me dejaba sola: tenía un hijo!. Mi hijo, que era más mio que los de las otras madres porque no tenía padre, porque no le conocería nunca, porque sólo me vería a mi. Y por él trabajé, por él sufrí el desprecio estúpido de las gentes que se creen y se dicen honradas, de las gentes que no saben comprender, que no saben perdonar. Yo soy, según muchos, una mala mujer, una mujer que ha cometido el delito de tener un hijo sin estar casada. No me importa, pues he sido una buena madre. Pude casarme con otro hombre que, por bondad, por generosidad, pasaba por todo y legitimaba a mi Adrián. Yo, fíjate si seré extraña!, no quise: mi hijo era mio, sólo mio y no necesitaba caridades ni generosidades de nadie. Era el hijo del amor, ya que el amor es siempre una cruz en la que nos crucificamos las madres.

-Con una transición-

Adrián lo sabe todo, se lo he contado todo.....

-Con una alegría profunda, infinita, tremante.-

!Y no me desprecia!.

JULIA

¿Por qué va a despreciarla ?. Al contrario: la adora a usted y hace bien. Yo también la quiero a usted.

LA MADRE

Lo sé. Y sé que le quieres también a mi hijo.

JULIA

-Después de un momento de vacilación-

Si.

LA MADRE

No debes quererle.

JULIA

¿Porqué ?.

LA MADRE

Porque no es malo, pero es ligero, frívolo y casquivano. Para él la vida es una sonrisa, una copa de vino y una canción. Para él la vida es una fiesta, una feria en la que las flores son mujeres que se cogen al azar y luego se tiran. Nada ni nadie puede atarle: ni yo. Por eso ha escogido ese oficio nómada y a bordo de su barcaza, recorre los canales de Francia, que son, según él, carreteras que andan. Tu no eres una cualquiera: a ti no se te puede tirar. Tu eres una mujer recta y leal, buena y apasionada. Yo no quiero que sufras como yo he sufrido.

JULIA

Pero mi abuelo.....

LA MADRE

Conozco bien a tu abuelo. Nunca permitirá que te cases con Adrián.

-Ante una mirada de reproche de la muchacha-

No por escrúpulos morales. No, no: porque te quiere demasiado y presiente que no serías feliz con él; porque le teme, porque teme a su carácter..... Si yo supiera que con tu cariño podías convertirle en un hombre de hogar, te aconsejaría: date a él, únete a él mientras esperas

tu mayoría de edad para casarte. Pero sé que todo sería inútil y no quiero que sufras por el amor de mi hijo lo que sufrí yo por el amor de su padre.

-JULIA, escondido el rostro en el regazo de LA MADRE, llora. LA MADRE, en una caricia lenta, le pasa la mano por los cabellos, y a tiempos que de nuevo suena, bronca, la sirena,

DESCIENDE

EL

TELON.

=====

el A C T O S E G U N D O

=====

CUADRO PRIMERO

Tarde de domingo en los muelles del canal. Al fondo las casas de la otra orilla que se doran con los últimos rayos del sol. Un cielo rosa, casi malva, un poco lúgubre.

Una barcaza atracada a la orilla. Otras dos, más lejos. Paseando lentamente, EL EMIGRADO POLITICO y EL OBRERO EN PARO FORZOSO.

-EL OBRERO EN PARO FORZOSO se aparta a un lado, para evitar que le atropelle un ciclista: un ciclista con la giba de la cesta a la espalda y la cesta de pescar al hombro.-

EL OBRERO.....-Indignado-

Por poco me atropella. Por poco atropella a un honrado obrero....!La maldita epidemia de las bicicletas! En su país de usted también abundan tanto?.

EL EMIGRADO... -Sonriendo-

Oh, no. En mi país no tenemos nunca prisa.

EL OBRERO..... Me parece muy bien. La prisa es una estupidez....

Aquí, en cambio, donde el trabajo no nos gusta..... se lo digo a usted en confianza, guárdame el secreto... todo el mundo lleva prisa, todo el mundo tiene su bicicleta. !Es un abuso intolerable!. ¿Para qué querrán tantas bicicletas?.

-Con una transición.-

Vámonos al bar de Andrés. Nos beberemos una botella de vino, que es la mejor manera de pasar la tarde.

?No le parece?.

EL EMIGRADO... Yo le acompañaré a usted hasta la puerta.

EL OBRERO..... Y una vez en la puerta entrará conmigo. Yo le invito.

EL EMIGRADO... Muchas gracias, pero nunca bebo vino entre ~~amigos~~ *horas*.

EL OBRERO.... Es una mala costumbre, pero, en fin, beberá usted otra cosa. Pasear es también una mala costumbre. Sobre todo en domingo, que es cuando pasea todo el mundo. ?No le parecen a usted muy aburridos todos los domingos?.

EL EMIGRADO... No: me parecen muy tristes porque, como no trabajo, no tengo derecho a esa fiesta humilde y simpática del domingo, que es el oasis de la semana.....Los días laborables los paso mejor: recorro las calles y me detengo ante los escaparates de las librerías. !Qué envidia me dan sus dependientes!. Vender libros, amigo Papin, es una cosa admirable, una cosa magnífica.

*El cuatrero
siguió
seguramente*

EL OBRERO..... Cuando usted lo dice...

EL EMIGRADO... Y voy de librería en librería....incluso me detengo en las de viejo....y saludo los libros que acaban de ponerse a la venta y los que tienen las hojas amarillas de tantos años. ¿Usted no lee nunca, Pepín?

EL OBRERO.... Una vez, hace ya mucho tiempo, lei "EL JUDIO ERRANTE" y "GUSTAVO EL CALAVERA".

-Salen. A poco llegan MICHAELA y ANTONIO, casados como Dios manda, endomingados y tirando de un carrito en cuyo interior duerme un niño, su hijo. MICHAELA es una mujer ya no joven pero todavía de buen ver. Facciones duras, mirada dura, cuerpo anguloso. ANTONIO es un tipo tosco, ceñudo, envejecido prematuramente-

ANTONIO..... ¿Todavía no hemos paseado bastante?.

MICHAELA..... -Duramente-

Todavía no.

ANTONIO ¡Qué le vamos a hacer!.

-Con sarcasmo-

¡Claro!. Es domingo y hay que dar buen ejemplo, hay que jugar al matrimonio decente y como Dios manda.

-Con rencor-

Sin embargo, todo el mundo sabe que te acuestas por dinero con unos y con otros.

MICHAELA..... Y tu también lo sabes. Y lo toleras. Y sigues a mi lado. ¿Porqué?.

ANTONIO..... -Desarmado-

Pues.....pues no sé.

MICHAELA..... Yo sí. Porque prefieres no perderme del todo, porque me desearas, porque la lascivia te encadena a mi cuerpo.

ANTONIO ¡Cállate!.

MICHAELA..... ¡No me da la gana!. Hay quien acepta las migajas, las sobras. Tu eres de esos.

-El marido con una ira fría y terrible, le suelta una bofetada. Después mira, avergonzado, si alguien lo ha visto. Ella se pase la mano por el rostro y, dominándose, sonríe.-

No me has hecho daño.

ANTONIO..... Mejor.

MICHAELA..... No sabes pegarme porque me quieres.

ANTONIO..... Te quise. Hoy.....

MICHAELA..... Hoy sigues queriéndome. Y porque me quieres, porque no puedes vivir sin mí, te envileces y pasas por todo.

-Pasa ANDRES, el dueño del bar, en bicicleta.

Viene de pescar y lleva la caña al hombro y la cesta de mimbre a la espalda.-

ANDRES..... -Al pasar,riendo:-

¡Buena bofetada, Antonio!. Siempre estais regañando. Por lo visto os queréis mucho.

MICHAELA..... -Sonriendo-

¡Somos un matrimonio ejemplar!

-ANDRES ha pasado ya.-

¡Imbécil!.

ANTONIO Todo lo imbécil que quieras, pero no tiene necesidad de pegarle a su mujer.

MICHAELA ¿Porqué? ¿Porqué ella es una mujer honrada?. Yo también lo fui, y seguiría siéndolo con otro hombre, con un hombre de verdad. Pero tu no sirves para nada.

ANTONIO..... Trabajo para ti y para el pequeño.

MICHAELA..... Sabes que no es hijo tuyo.

ANTONIO.....-Pálido-

Cállate.

MICABELA..... Trabajas, sí. ? Y qué ? ? De que me sirve tu trabajo si ganas una miseria? ¿Sí con lo que ganas no podríamos comer?.

-Con odio, con rencor de mujer que se siente estafada.-

!Qué vida la nuestra!. Comemos en la taberna, vivimos en una casa fría, sin visitas, sin amistades, sin calor de hogar.

-Estallando en un sarcasmo amargo.-

Pero somos un matrimonio decente que pasea su hijo por las calles, como si paseara el cadáver de su amor.

-El calla abrumado. Salen. En la cubierta de una de las barcas suena un acordeón. A poco por la derecha aparecen EL VIEJO JULIAN y su nieta. Por la izquierda, sin verlos, cabizbajo, llega EL EMIGRADO POLÍTICO.-

EL VIEJO.... ¡Eh, don Enrique!. Parece que no quiere usted tratos con nosotros.

EL EMIGRADO.. Perdonen ustedes....No les había visto.....
Buenas tardes.....

JULIA..... Buenas tardes.

EL VIEJO..... Anda usted muy pensativo.

EL EMIGRADO... Como siempre.

EL VIEJO..... Hay que ponerle buena cara al mal tiempo.

EL EMIGRADO.. -Sonriendo débilmente-

Pero para eso es preciso tener buena cara. Y el presente es tan malo, tan triste, tan feo.

JULIA No hay mal que cien años dure, don Enrique. El presente será bello y alegre un día, cuando pueda retornar a su tierra. Entonces recordará usted sonriendo estos días amargos del destierro, y les contará a sus hijos que en Tolosa de Francia, la ciudad roja, la ciudad de las violetas, conoció usted una muchacha fuerte y animosa que se llamaba Julia y tenía el corazón lleno de canciones, como un caracol marino.

EL EMIGRADO... Si un día puedo reintegrarme a mi patria, al lado de los míos.....

EL VIEJO..... ¡Pues claro que va a poder!.

EL EMIGRADO.....no la olvidaré a usted, señorita Julia, ni tampoco a su abuelo, que tan buenos han sido para mí.

EL VIEJO..... ¡Es tan poco lo que hemos hecho!.

EL EMIGRADO... Respetar mi dolor, mis sentimientos, mis ideales; ofenderme su cordialidad, su amistad..?Le parece poco ?.

JULIA No vale la pena, don Enrique.

-Con una transición-

¿Y su mujer?.

EL EMIGRADO... En casa se quedó, creo que planchando. Claro: los demás días no le queda tiempo para nada.....

JULIA Esta noche pasaremos a buscarles a ustedes. Daremos un pequeño paseo, no le parece?.

EL EMIGRADO.. Me parece muy bien y lo agradezco mucho.

EL VIEJO.... ¿No se queda usted un ratillo con nosotros ?.

EL EMIGRADO... No, no: si ustedes me lo permiten me voy para casa.

EL VIEJO..... Pues hasta la noche.

JULIA Adiós, don Enrique.

-El pobre hombre se aleja lentamente con aire cansino. Una pequeña pausa.-

EL VIEJO.....Es mucho mas joven que yo y, sin embargo, parece un anciano. ¡Tiempos duros y difíciles para los hombres de buena voluntad!.

JULIA A mi me da mucha pena. ¿Porqué no podrá volver a su tierra?.

EL VIEJO..... Porque es un pobre iluso que odia la violencia y la fuerza, hoy dueñas y señoras del mundo.

-Otra nueva pausa. Suena nuevamente en el atardecer la voz cascada y dolida del acordeón, que evoca torpemente un viejo vals lleno de nostalgia y de pena. -

Hay que apartarse, que hacerse a un lado y ~~se~~ dejar paso a la piara emloquecida. Hay que procurarse un cobijo, un refugio....Tu también, pues yo puedo faltar un día. Ante tí se abren dos caminos: uno de ellos te llevará a los brazos de Adrián: el otro conduce al hogar confortable, al remanso tranquilo de Dupont.

-Un pequeño e involuntario gesto de disgusto en la muchacha. El abuelo lo advierte y prosigue: Yo te dije ya que no pienso imponerte mi voluntad..... aunque debo confesarte que Adrián no me parece muy bueno como marido....Con él conocerás la risa, que es como una espuma ruidosa y efímera, y conocerás el amor, que es violento como un remolino y brillante como un castillo de fuegos artificiales. Ser rico que lo arrastra todo-ilusiones, desengaños, penas, esperanzas...- es bello. Pero es más práctico ser árbol enraizado en la tierra cálida: árbol a la orilla del río, lleno de flores y de nidos.

JULIA -Con una voz grave, lejana, en la que tiembla un encendido acento de pasión;-

Pero el viento, que es el río del cielo que arrastra las nubes y las estrellas de plata, también arranca los árboles. ¡Y unirse, abuelo, es tan triste!.

-Todo es azul de crepúsculo. Se iluminan las ventanas de la otra orilla. La voz del acordeón se hace mas nostálgica y

desciende

el

TELÓN.

CUADRO SEGUNDO

=====

En el bar de Andrés. Al fondo la puerta de entrada, que se abre a una calzada cercana al canal. A la izquierda, en último término, el mostrador ante una anaqueiería-que llega casi al techo, muy bajo- llena de botellas. A la derecha, en primer término, una puerta: la de la cocina. A la izquierda, también en primer término, una ventana abierta a un patizuelo. Dos mesas a la izquierda, dos a la derecha, otras dos en el centro.

Las siete y media de la tarde. En una mesa de la izquierda cenan EL MARINERO COMUNISTA, -gordo, exuberante, charlatán, con el rostro muy encendido-, EL OBRERO SOCIALISTA-flaco, con la color quebrada, funebre y dogmático- y JERONIMO, un viejo de sesenta años, fuerte y jovial.

En una mesa del centro se hallan, también ce-

nando, MICHAELA y ANTONIO. En otra mesa a la derecha, EL OBRERO EN PARO FORZOSO mordisquea una libreta -el "petit pain" de los franceses- y vacía una botella de vino.

ANDRES, el dueño del bar-un mozo flaco, rubio, con gafas, con aire simpático y socarrón- atiende a los parroquianos.

EL OBRERO..... -A ANDRES:-

Patrón: pronto no quedará vino en la botella.

ANDRES Muy bien.

EL MARINERO... Yo te digo que la salvación del proletariado se está forjando en Rusia.

EL O.SOCIALISTA -Con aire despreciativo-

Tu dirás lo que quieras, pero yo no te hago caso. Eres un infeliz, un bobalea.

JERONIMO Siempre andáis discutiendo, siempre estáis a la greña. ¡Qué pesados sois!

-ANDRES, con su aire bonachonamente socarrón, le sirve un plato de sopa a EL OBRERO EN PARO FORZOSO. Este se le queda mirando un momento, asombrado. Después, tímidamente, advierte:-

EL OBRERO..... Te has equivocado, Andrés. Digo: yo creo que te has equivocado.

ANDRES -Sonriendo-

Yo creo que no.

EL OBRERO.... Te pedí más vino.

ANDRES Y te traigo un plato de sopa. ¿Lo ves como no me he equivocado?

EL OBRERO -En el colmo del asombro, abriendo mucho los ojos:-

¿Ah, no ?.

-Muy apurado-

Pero piensa en mi situación, Andrés. Yo soy un obrero sin trabajo y no puedo gastar en lujos el poco dinero que tengo.

ANDRES El plato de sopa no te lo cobraré, animal. Y si no te lo comes no hay más vino.

-EL OBRERO EN PARO FORZOSO, sin replicar, empuña la cuchara y empieza a comer apresuradamente la sopa.-

JERONIMO -Riendo-

Los malos tragos pasarlos pronto, verdad, Pepin ?.

EL OBRERO..... -Con la boca llena, abrasándose-

Verdad.

EL MARINERO.... Los comunistas trabajamos por el aniquilamiento del mundo plutocrático para luego hacer la revolución mundial.

ANDRES. -Con sorna-

Bonito programa.

EL O.SOCIALISTA. ¡Vosotros que vais a hacer!

EL MARINERO... Lo que no hareis nunca los socialistas, porque no tenéis redasños.

EL O.SOCIALISTA. En Francia somos una fuerza.

EL MARINERO.... Que no sirve para nada, ya que os han desbordado las derechas.

MICHAELA ¡Siempre a vueltas con la política!

ANTONIO Otra botella, Andrés.

ANDRES Enseguida.

MICHAELA No bebas más.

ANTONIO ¡Déjame !.

EL O.SOCIALISTA. Vosotros con vuestra intemperancia, con vuestra intolerancia, lo echáis todo a rodar. Desconocéis el arte de

governar los pueblos.

EL MARINERO.....¿Y Rusia? ¿Es que Rusia no cuenta?

EL O.SOCIALISTA... -Con desprecio-
La experiencia rusa ha fracasado. Los pobres rusos se libraron de la tiranía del Zar para caer en la de Stalin.

EL MARINERO..... -Indignado-
¿Stalin un tirano?

EL O. SOCIALISTA... O un dictador, como quieras.

EL MARINERO..... -Rojo como moco de pavo y golpeando la mesa a puñetazos-
¿Stalin un dictador?
-Sin saber ya que decir-
¡Oh,...! Oh!

-ANDRÉS sirve la botella a ANTONIO-

EL O.SOCIALISTA... Nosotros, los socialistas, hemos visto vuestro juego, que no es nada limpio: actuáis de agentes provocadores, de agentes a sueldo del capitalismo.

EL MARINERO..... -Levantándose-
¿Nosotros? ¿Nosotros, que luchamos por la revolución mundial?

EL O.SOCIALISTA... ¡Panemas!

ANDRÉS -Al marinero-
El bisté se te enfrió. Será mejor que atiendas al bisté.

EL MARINERO..... Vosotros, los socialistas, sois unos cobardes, unos burgueses.

EL O.SOCIALISTA... Y vosotros unos canallas. ¡Antes que aliarnos con vosotros preferimos el triunfo de la reacción!

JERONIMO -Con suave burla-
¡Qué magnífico ejemplo de solidaridad me estáis dando! ¡Infelices! ¿Y así, desunidos, cada uno tirando por su lado, corroidos por mil disensiones, pretendéis ser fuertes y vencer?

EL MARINERO..... ¡El día que el ejército de la U.R.S.S. se ponga en marcha!

EL O.SOCIALISTA... ¡Fantasías! ¡Fantasías cinematográficas! ¡Donde esté el ejército francés boca abajo todo el mundo!

EL MARINERO..... -Con desprecio-
¡Eres un burgués! ¡Un patriota!

EL O.SOCIALISTA... ¿Es que, por casualidad, tu no has nacido en Francia?

EL MARINERO..... -Con énfasis candoroso-
¡Mi patria es la Humanidad!

-JERONIMO se levanta, cogiendo su plato, la servilleta, la botella.-

EL O.SOCIALISTA... ¿Dónde vas?

JERONIMO Al otro lado de la frontera, donde pueda comer tranquilamente.

-Se sienta en una mesa de la derecha.-

EL MARINERO..... Tiene razón: nos exaltamos, perdemos los estribos.....

MICABELA: Yo me marchó. No tardes en ir para casa: el niño está sólo.

ANTONIO ¿Pues dónde vas tu?

MICABELA (Una mirada de desprecio)

ANTONIO Ctrá botella, Andrés.

MICABELA No bebas mas.

ANTONIO Hago lo que me da la gana.

-MICABELA sale por el fondo reanunciando palabras henchidas de odio.-

EL O.SOCIALISTA. Buenos consejos te da tu mujer.

EL OBRERO/..... ¡No los olgas, Antonio!.

EL O.SOCIALISTA.... -Con mala intencion-
Se ve que te quiere.

ADRIAN -En la calle, alegremente-
¡Adiós, Micaela guapa!.

EL MARINERO..... -Al obrero-
¡Déjale al hombre, que buena pena tiene!

ADRIAN -Entra ADRIAN por el fondo-
Buenas noches.

ANDRES)
EL MARINERO ()
EL O.SOCIALISTA)
EL OBRERO...)
JERONIMO)

Buenas noches.

Buenas noches, patrón.

-ADRIAN se sienta a la mesa de JERONIMO-
Un café y una copita de ron.

-ANDRES sirve lo pedido y, con aire socarrona-
mente grave, se acerca a la mesa de la izquierda-

EL O.SOCIALISTA. -A ANTONIO-
Tiene razón tu mujer: bebes mucho y el vino es caro.

ANTONIO -Casi borracho-
¿A ti que te importa lo que yo hago? Pago con mi dinero.

EL O.SOCIALISTA.... -Con torpe intención-
Cuando tu lo dices.....

ADRIAN Mañana empezaré la carga.

JERONIMO ¿Carbón?

ADRIAN No: madera. Supongo que con dos días tendrán suficiente. El lunes saldremos para Sette.

EL O.SOCIALISTA.... Pero, según tengo entendido, también lo gana tu mujer.

-Se ríe groseramente-
! Y hay que economizar, pues el negocio tiene muchas quiebras!

-ANTONIO no contesta sino con una larga y lenta mirada en la que hay odio y dolor-

EL MARINERO..... -A su compañero-
Eres un mal bicho, Felipe. Ten piedad, un poco de piedad.

EL OBRERO..... ¡Andrés!

-Mostrándole la botella vacía.-
No queda una gota.

ANTONIO Tráeme también a mi otra botella.

ANDRES. Mañana será otro día. Por hoy habéis bebido bastante.

EL OBRERO..... ¡Sé compasivo Andrés, y Dios te lo premiará!

ANTONIO -De mal talante-
¿Es que crees que estoy borracho?

ANDRES No es que lo crea: es que lo veo.

ANTONIO ¿De cuando acá los taberneros descuidan su negocio por un estúpido sentimentalismo?

ADRIAN Andrés tiene razón: estás ya muy cargado.

ANTONIO -Con rencor-
¡Tu cállate la boca!

-Al MARINERO COMUNISTA-
Tienes razón: los socialistas son unos canallas, unos burgueses indecentes.

EL O.SOCIALISTA..... -Con desprecio-
¡Tu que sabes, infeliz!

ANTONIO ¿Es que no soy, como tu, un obrero? ¿Es que no soy un camarada?

EL O.SOCIALISTA... ¡Tu que vas a ser! Ni obrero ni camarada. ¡Tendría que ver! ¡Aun hay clases! Tu eres un chulo, un sinvergüenza que vive a costillas de su mujer!

EL MARINERO..... -Indignado-
Lo que estás haciendo con él es innoble.

-ANTONIO, se yergue, iracundo, con una botella en la mano. De pronto, anonadado, se derrumba en la silla-

ANTONIO Yo..... Es que yo.....

ADRIAN -Al OBRERO SOCIALISTA-
¡Eso no lo hacen los hombres! ¡Abusar de un infeliz, de un desgraciado, no es de hombres!

ANTONIO -Reaccionando, a ADRIAN-, con un rencor terrible-
¡Tu cállate la boca!

ADRIAN Pero, hombre; si te estoy defendiendo!

ANTONIO -Levantándose trabajosamente-
No necesito tu defensa. No quiero que me defiendas. Tu no eres amigo mio. Tu eres amigo de mi mujer, esa zorra abyecta.

ADRIAN Te aseguro que te equivocas.

JERONIMO Déjale, patrón. Está borracho.

ADRIAN Me está bien empleado: por meterme a redentor.

ANTONIO -Violento y agresivo-
En tus palabras de falsa compasión adivino la burla y el escarnio. ¡Y tu no tienes derecho a burlarte!

ADRIAN ¡Habrás visto mayor estupidez!

ANTONIO Yo seré todo lo que se quiera y andaré en boca de las gentes.

-Dolorosamente grotesco-
Ah, pero soy un hombre correcto que sabe respetar la decencia, la honradéz, la moralidad, sí señor! Micaela es mi mujer legítima, comprendes?.....

ADRIAN ¡Pero, hombre, si nadie la duda!

ANTONIO Estamos casados legalmente, con todos los requisitos y las formalidades.

-La gente se ríe con risa dura y acerba-
No todo el mundo puede decir lo mismo. Y nuestro hijo lleva un nombre, sabes?, un nombre honrado.

-ANTONIO, ébrio de dolor, de ira y de vino, prosigue:-
Yo ya sé que soy un ser despreciable, un hombre sin honor. Pero tu lo eres también.

ADRIAN -Pálido-
Cállate. No seas animal.

-Todos se han levantado, excepto el OBRERO SOCIALISTA, dispuestos a intervenir para evitar el escándalo.-

ANDRES Vamos, vamos. Te estás poniendo muy pesado.

ANTONIO Dejádme que le diga lo que hace tiempo.....

ADRIAN Aguarda a que te pase la borrachera. Pegarle a un borracho me parece una cobardía.

ANTONIO ¡Yo no estoy borracho! Y si crees que porque me llamas borracho me voy a callar, te equivocas.

JERONIMO Será mejor dejarlo.

ANTONIO Yo soy un hombre sin honor, es verdad, ya que mi mujer se prostituye con unos y con otros.... Pero tu no te envanezas mucho, no presumas mucho... Tu madre no presumiría tanto.

ADRIAN -Descompuesto, lívido:-
¡Deja en paz a mi madre! ¡A mi madre no tienes dere-

cho a mentarla! Su nombre es sagrado para tu boca nauseabunda.

-Amenazador, avanzando hacia él-

!Mira que te puedo a tí!

!Tu eres un hijo de.....!

!Ah, canalla!

-Le coge con la mano izquierda por el cuello y, ciego de ira, con la otra le sacude furiosos puñetazos en el rostro.

-Los demás intentan separarles.

MUY RÁPIDO

el

TELEON.

*Suprimido los ~~dos~~ ~~actos~~ anteriores este podría ser el
primer del acto segundo*

C U A D R O T E R C E R O

El zaquizami de la HORTENSIA, una pobre prostituta de baja estofa, en una calle cercana al canal.

El piso-piso bajo- no tiene sino una sola habitación, que hace las funciones de dormitorio, cocina, comedor, etc, etc. A la derecha, en primer término, el mueble más importante, el más necesario es el oficio vil de la pobre mujer: la cama. Detrás de un viejo biombo, el tocador y los cachivaches de higiene íntima. En el centro de la misera habitación una estufa de hierro -cuyo tubo agujerea un cristal de la ventana del fondo-, que sirve de radiador y de cocina.

A la izquierda una pequeña mesa, un baúl-mundo, una percha con algunos trajes femeninos. Una cuerda cruza la habitación y de esa cuerda cuelgan unas camisas, unos medias, unos pañuelos. Dos sillas. Y en el fondo, al lado de la ventana, la puerta -una pequeña puerta- que se abre a la calle.

Son las cinco de la tarde y la HORTENSIA, -bata de colores muy chillones, zapatillas, muy maquillada y repeinada- aguarda en la puerta.

La HORTENSIA es una mujer de unos treinta y ocho años, mas bien gorda que flaca, con el pelo rubio- teñido- una sonrisa maquinal, estereotipada, un aire cansino y perezoso.

.....

LA HORTENSIA. -Hablando con alguien invisible, en la calle;-
Sí, claro: nos dan muchos disgustos....¿El tuyo también?
Claro: el tuyo también....Los hombres cuestan mucho dinero... y se vuelven muy exigentes, si....Cada día mas exigentes...

-Para sí misma, con amargura-

....sobre todo cuando empezamos a envejecer.

↑Otra vez en voz alta-

Parece que esta pasada noche hubo jaleo en el bar de la esquina....¿Tu no estabas?....!Que suerte tienes! ¡Ganas como esa caen pocos!....Pues sí: un jaleo enorme. Tuvo que intervenir la policía....Lo dé siempre... unos traficantes en cocaína.....Hasta luego.....

↑Una pausa larga-

-Pasa ADRIAN--

Adiós, Adrián. !Hace un siglo que no se te ve el pelo!

ADRIAN -Deteniéndose un momento pero con intención de seguir pronto su camino:-

¿Que tal, Hortensia?

LA HORTENSIA ¿No entras un momento?.

ADRIAN No. Podría esquivarte la clientela.

LA HORTENSIA No temas: la clientela, sobre todo a estas horas, no abunda. Además, las mujeres honradas nos hacen mucha compen-

- cis... Entra. Tienes un amigo. Charloremos un rato, me dirás de tu vida.
- ADRIAN -Entrando-
Si es por un momento... No me gusta que me vean aquí.
- LA HORTENSIA Antes no te importaba.
- ADRIAN Hoy sí me importa.
- LA HORTENSIA No te apures: correré la cortina.
-Lo hace y va, luego, a sentarse en la cama-
Siéntate.
- ADRIAN -Sentándose en una silla-
¿Cómo van los negocios?.
- LA HORTENSIA Mal. Los hombres no tienen gana de divertirse. Y los tuyos?.
- ADRIAN -Con el rostro resplandeciente-
Bien.
- LA HORTENSIA -Sonriendo-
Antes no eras tan pudibundo ni tan prudente.
- ADRIAN ¿Porqué lo dices?.
- LA HORTENSIA Por la cortina....te da vergüenza que te vean conmigo.
- ADRIAN No, no.
- LA HORTENSIA -Con tristeza-
No lo niegues. Si es natural. Me hago vieja. Pronto seré un espantajo.
- ADRIAN ¡No, mujer! Te aseguro que no.
- LA HORTENSIA En fin, allá tu....De todas maneras, te agradezco la visita. Me haces un gran bien no sintiéndote humillado al pasar la puerta de mi cobijo inmundito.
- ADRIAN Somos viejos amigos, Hortensia; amigos de los viejos tiempos.
- LA HORTENSIA -Con nostalgia-
¡De los días idos! ¡Con qué rapidez envejece una!
-Hay una pausa pequeña. ADRIAN y LA HORTENSIA se contemplan: él, sin verle, sonriendo; ella tristemente.
Al fin LA HORTENSIA reanuda el hilo de la conversación.
Me estás mirando y tus ojos no me ven, no ven nada de lo que vive y palpita en tu alrededor. Te hallas sumergido en un mundo interior abrasado por una luz deslumbradora. En tu vida hay una mujer.
- ADRIAN -Con embeleso-
Sí, Hortensia: estoy enamorado.
- LA HORTENSIA -Con suave escepticismo-
Todos los hombres se enamoran, seguramente engañándose, confundiendo el amor con el capricho o el apetito carnal. El amor es una mentira muy bella, pero mentira al fin y al cabo.
- ADRIAN Yo, esta vez, no podría mentir. Lo sé.
- LA HORTENSIA Para justificar nuestros actos todos nos mentimos con la mejor buena fe del mundo. ¡Mentir es tan necesario!.
- ADRIAN Pero no a sí mismo.
- LA HORTENSIA También a sí mismo.
- ADRIAN No, no. Esta vez sé que no me engaño. Ha sido como si hasta ahora hubiese vivido en una habitación oscura, negra de tinieblas, sin puertas ni ventanas, ¡y ahora todo lo inunda una claridad radiante y apoteósica hecha cabellos rubios y carne de mujer!.
- LA HORTENSIA ¿Se trata de una chica honrada?.
- ADRIAN Buena, que es mejor....
- LA HORTENSIA Tu ya me entiendes....¿Te vas a casar con ella?.
- ADRIAN -Dolorido, turbado-
Por ahora, no. No puedo.
- LA HORTENSIA ¿Porqué?.
- ADRIAN Porque es menor de edad y su abuelo....no tiene padres, sabes?...se niega a dármela.

-Con suave amargura irónica-
¡Claro! ¡Como tengo tan mala fama! ¡Como soy un hombre frívolo, una cabeza a pájaros, una bala perdida!

LA HORTENSIA -Sonriendo-
Te conoces bien.

ADRIAN ¿Pero eso que importa?. No soy un canalla. No tengo nada de qué avergonzarme.

LA HORTENSIA Lo creo. No eres malo. Un tanto ligero, imprevisor, pero no malo.

ADRIAN La quiero. Nos queremos. Ya es bastante, verdad?.

LA HORTENSIA Es el todo.

-Gravemente.-
Sin embargo, andate con tiento, desconfía, procura estar muy seguro de tí. No vayas a equivocarte. No vayas a confundir el amor con el capricho efímero y fugaz.

ADRIAN ¡Oh, no!

LA HORTENSIA Los hombres siembran amor y nosotras las mujeres cosechamos lágrimas.

ADRIAN No. A ella no la puedo mentir, no la puedo engañar.

LA HORTENSIA Se engaña sin querer, engañándose uno a sí mismo.

ADRIAN Las otras, las novias de ayer, coronadas con aureas cascabeles de risas y canciones, me gustaban. A Julia, la mujer de hoy, la quiero. No es lo mismo, verdad?.

LA HORTENSIA No es lo mismo.

ADRIAN ¡Si la vieras! Tiene una dorada corona de cabellos rubios que es como un halo resplandeciente que enmarca un rostro sereno: unos ojos de mirada límpida, resta y leal: una boca, ~~no de ardiente~~ que se quiebra siempre en una sonrisa suave y buena. Es una chiquilla y tiene ternuras de madre. Mañana me la llevo conmigo, en mi barco, río abajo.

LA HORTENSIA ¿Lo has pensado bien?.

ADRIAN Lo he pensado bien. O mejor: no, no lo he pensado. Es una fuerza indomable, una fuerza contra la que no puedo luchar.

LA HORTENSIA ¿Y su abuelo?.

ADRIAN -Desarmado, fundido su lírico entusiasmo.-
Su abuelo?.

LA HORTENSIA ¿Se queda sólo?.

ADRIAN -Rehuyendo la mirada de la prostituta.-
Sí.

LA HORTENSIA Seguramente sufrirá.

ADRIAN Sufrirá.

LA HORTENSIA Siempre dejamos una estela amarga de sufrimientos tras nosotros.

ADRIAN ¿Tu crees que no sufro yo también? ¡El pobre viejo!

-Impetuosamente-
Pero no puedo evitarlo, comprendes?. ¡No puedo! ¡Qué no daría yo por evitarle una pena al abuelo!

LA HORTENSIA Sigue pues tu destino. Déjate vencer por tu amor.....

-El balón comienza a caer muy lentamente.-
Pero encadenate a tu amor para toda la vida.

ADRIAN Para toda la vida, sí!

LA HORTENSIA Y procura que un día esa virgen que hoy ves aureolada de resplandores no venga a caer, como yo, como tantas otras, en el pozo negro y fétido de esta calle.

-Con las últimas palabras de la pobre mujer,
ha
caído

..... el TELÓN.

CUADRO CUARTO

A bordo de la barcaza que navega lentamente canal abajo. Es por la mañana, una mañana dorada y madura de estío. En la orilla un paisaje que siempre parece el mismo pero que cambia constantemente-húmedo, tierno: prados muy verdes, álamos de tronco plateado, la mancha de un caserío.....

El viejo JERONIMO y ADRIAN, sin dejar de atender al timón, adornan la cubierta de la barcaza con cadenitas y flores de papeles gayos.
.....

JERONIMO. -Con entusiasmo de chiquillo.-

!Esto va a resultar magnifico!.

ADRIAN. ¿Usted cree?.

JERONIMO. Seguro. Las gentes que nos vean pasar desde la orilla se quedarán embobadas. Nunca ha navegado por el canal, de Tolosa a Burdeos, una barca engalanada como la nuestra.

-Contemplando las cadenitas y las flores de papeles gayos.-

!Si parece una novia!.

ADRIAN. Lleva una novia en su seno. ¿Sigue durmiendo?.

JERONIMO. -Mirando por la ventana al interior de la cabina-

Así parece.

ADRIAN. -Señalando un bulto adosado a la pared exterior de la cabina y cubierto con una manta.-

!Qué contenta se va a poner cuando vea las cosas que le he comprado!.

-Con una transición-

Vamos a poner las macetas al pie de la ventana.

-Coge unas ~~macetas~~ macetas -un pequeño rosal que luce una rosa blanca, una clavellina esmaltada de claveles de un rosa encendido, un geráneo en el que detonan sobre el verde de sus hojas los pequeños ramilletes de flores rojas- y las adosa al pie de la ventana de la casa de juguete.

JERONIMO. -Contemplando satisfecho a ADRIAN-

Parece que la quieres.

ADRIAN. No lo dude usted.

JERONIMO. Cuando te has decidido a traerla aquí.....

ADRIAN. -Radiante-

!Pues claro!.

JERONIMO. No es como las otras.

ADRIAN. -Gravemente-

No: no es como las otras.

JERONIMO. Sería una villanía abandonarla después, olvidarla.

ADRIAN. Usted lo ha dicho: sería una villanía. Pero no tema usted: la quiero y no soy un villano.

JERONIMO. Lo sé, Adrián. Pero sé también.....yo ya soy viejo y puedo hablarte así.....que tu corazón es posada abierta a todos los amores, que tu vida está llena de sonrisas y mentiras de mujer.

ADRIAN. No tema usted, Jerónimo: esta vez va en serio.

JERONIMO. Así sea.

ADRIAN. ¿No me cree usted?.

JERONIMO. Quiero creerle.

-En la puerta de la cabina aparece JULIA.-

JULIA. -Con una ancha mirada que lo abarca todo-

!Cuanta luz!./Nunca me habia despertado con tanta luz!/Qué claridad radiante!.

ADRIAN

-Abrazándola-

!Pequeña criatura mia!

JULIA

¿Estamos muy lejos de Tolosa?.

JERONIMO

No muy lejos: todavía se ven, agujereando el horizonte, sus torres de color de rosa en el rosa de la mañana.

-Señalando un punto en el horizonte-

JULIA

-Tristemente.-

A estas horas el abuelo habrá advertido mi ausencia. A estas horas el abuelo estará llorando.

ADRIAN

Su recuerdo me apena. Yo no quería hacerle sufrir.

JULIA

!Se sentirá tan sólo sin mí!.

ADRIAN

Te quiere y te perdonará. Le escribiremos desde Burdeos pidiéndoselo, diciéndole que nos queríamos, que no podíamos vivir el uno sin el otro, que no podías casarte con Dupont. Y si te perdona, como espero, lo llevaremos con nosotros, en nuestra barca. Una vez aquí aprenderá a conocerme, y, por lo que te quiero a ti, también él me querrá un poco.

JULIA

!Pobre abuelo!

JERONIMO

Indudablemente la huida no le habrá hecho mucha gracia. Pero debísteis pensarlo antes, aunque, ya comprendo que ciertas cosas no pueden pensarse. Ahora ya no tiene remedio. Ahora lo mejor es dejarse vivir, dejarse prender en el hechizo de la vida. Y tu llegada, Julia, tu presencia, alegrará las horas monótonas de la barcaza.....Procuraremos pasarlo lo mejor posible.... Sois dos crios y yo, que soy solo, que no tengo familia, ejerceré funciones de abuelo, aunque, claro está, sin pretender arrancar de tu corazón el recuerdo del verdadero abuelo, del viejo Julián..... A mí me gustaría mucho que perdonase y se viniese con nosotros: con él me entendería mejor.

JULIA

Es usted bueno, Jerónimo.

JERONIMO

Tal vez. Pero no creas que ser bueno tenga mérito alguno. sencillamente, es más cómodo y más fácil que ser malo.

-Con una transición-

Yo me voy al timón.

-A JULIA-

Tu no olvides la comida. No vayas a matarnos de hambre.

-Sale por la derecha.-

JULIA

-Viendo las macetas.-

!Flores!

ADRIAN

Para tu ventana.

JULIA

Como en la tierra firme. Como en las casas de verdad.

ADRIAN

¿Es que tu crees, Julia, que nuestra casa en el agua es de mentira?.

JULIA

No, no.....!Nuestra casa en el agua que se duerme, bajo las alas de la noche, ante un grupo de álamos esbeltos de tronco blanco y verde cabellera, y a la mañana siguiente pintada de rosa por el alba, despierta ante las cúpulas de una gran ciudad!

ADRIAN

-Con un gesto lento que abarca la cubierta rubia de sol-

i Te gusta?.

JULIA

Sí. Mucho. Nunca hubiera soñado un hogar tan bello.

ADRIAN

Tu lo embelleces con tu presencia.

JULIA

Me adulas. Sin embargo, ya verás como lo cambio todo, como lo pongo todo en orden. Los hombres no sabeis cuidar de la casa. Las mujeres la convertís en nido.

ADRIAN

Claro que sí.

JULIA

ADRIAN

No creas: yo también sé adornar el nido.

-Mostrando las cadenetas y las flores de papel-

JULIA

-Con alborozo de niña-

!Qué lindo!

ADRIAN. Para festejar tu llegada la barca se quiso vestir de fiesta.
 JULIA -Besándole.-
 ¡Querido!
 ADRIAN Y cuando llegue la noche, muestra noche de bodas, la llenaré de farolillos encendidos: verdes, rojos, amarillos, morados, azules, de color de rosa. Las gentes, desde la orilla, en las ventanas de sus casas inmóviles, nos verán pasar llenas de pasmo y de envidia, maravilladas.
 -Con una transición, descubre lo que la manta envolvía.-
 Mira, además, lo que he comprado para ti.
 JULIA -Batando palmas-
 ¡ Oh !
 -ADRIAN se arrodilla ante los objetos que le va pasando a ella.-
 ¡Cuántas cosas bonitas!
 ADRIAN Un frasco de perfume.
 JULIA Dáme a ver.
 -Se arrodilla junto a él.-
 ADRIAN Una pieza de seda y otra de lana para que ta hagas trajes: uno muy lindo para el verano y otro muy cálido para el invierno.
 JULIA -Palpando la tela, mirándola a contra luz:-
 ¡Qué elegante voy a ir!
 ADRIAN Un sombrero, para cuando bajemos a tierra.
 JULIA Deja que me lo pruebe.....
 -Se pone el sombrero-
 ¡Pero aquí no hay espejo!
 ADRIAN Abajo en el comedor hay uno.
 -Dándole un bolso-
 Y aquí tienes otro.
 JULIA Es precioso.
 ADRIAN Unos zapatos.....otros, zapatos.
 JULIA Me gustan mucho. ¿Y si no me ~~vienen?~~ van?
 ADRIAN Los tiraremos al agua para que los coman los peces. Pero te entrarán porque te robé uno viejo.....
 JULIA ¡Medias de seda!
 ADRIAN Tres pares, sí, señor: es más económico porque un solo par se echa a perder enseguida.....Toma: bombones....Aquí hay pasteles: para esta noche.....Una botella de champan: también para esta noche.....y luego juguetes.
 -De pie, mientras ella sigue arrodillada, mostrando una muñeca, una trompeta, un pequeño acordeón, un tren mecánico, una bandera, un barquito.-
 JULIA -Asombrada-
 ¿Juguetes? ¿Para qué ?.
 ADRIAN -Gravemente, con emocionada ternura.-
 ¡Por si nos nace un hijo, querida!.....Yo soy muy previsor y pienso en todo.....
 -Ella, muy emocionada también, se levanta y esconde el rostro en el pecho del mozo que, no sabiendo qué hacer con la bandera y el barquito que tiene en las manos, se inclina suavemente sin soltar a la novia y, sentados ya en el suelo, deja los juguetes y abraza a JULIA besándola en la boca, en el cuello, en el pelo.
 El aire mañanero riza las cadenas y las flores de papel.
 Rápido, poniendo punto final al segundo acto,
 desciende
 el
 telón.

Act II.

Quarto III

En la carpintería. Una mañana inicial de Otoño.

EL VIEJO.....

Julia te cuidaba mejor, verdad?. Pues, amigo, hay que resignarse. Yo hago lo que puedo, y ya es bastante. ¿Qué no tengo tan buena mano como ella?. Ya lo sé, ya lo sé, pero debes hacerte cargo: entre un viejo abandonado y solo como yo y una mujer joven y bonita como ella, hay mucha diferencia.... Bueno, ya tenemos el suelo limpio, esa pequeña estera de hoja de lata que es el suelo de tu jaula y que tu todos los días pones hecha un asco. ¡Hay que ver lo que ensucias con lo pequeño que eres!.... Ahora las cañitas, el interior de las cañitas, donde todos los días rebullen los piojos.... Y el alpiste.... aunque no te llenaré la comedera porque desperdicias mucho y los tiempos son difíciles, sabes?.... Ahora, el agua: el agua limpia y fresca donde tu te darás el baño de todos los días. Porque la verdad sea dicha, como limpio sí eres limpio. ¡Ya está! Tu dirás lo que quieras, pero me parece que no lo hago del todo mal.

-Cuelga la jaula en la pared.-

Sin embargo, ~~no~~ no lo agradeces. No cantas como antes, te sientes también solo y triste. Claro: ella, tu ama linda, se marchó, huyó río abajo...y nosotros no podemos, no sabemos acostumbrarnos a vivir sin ella. ¡Cómo cantabas cuando ella estaba aquí!. ¡Cómo atronabas la casa con tus cantos!! Por la mañana, cuando despertabas con la primera gota de luz del naciente día la llamabas. Primero quedamente, porque te daba pena despertarla: piii, piii.....luego mas fuerte, en un tono mas alto, mas agudo: pii, piii....Ahora, en una casa rodeada de agua, la despiertan los besos de un hombre, que ella prefiere a los míos y a tus canciones.....A veces, recuerdas?, ella se ponía a cantar....!su boca era un nido de canciones!..y tú, al oírla, unías a su voz cálida y apasionada tus trinos y tus gorjeos....Ella te quería mucho, te mimaba mucho. Decía que eras como una flor con alas....Y arrimaba su boca a los alambres de tu jaula y tu, creyendo que su boca era una flor, la picoteabas. Y de su boca escapaba un chorro de risa límpida y ~~subrayada~~ tu, pobrecillo, te asustabas y guías. Yo creo que incluso te sentías ofendido....No me digas que no....!Si es natural! !Si es lo mas natural del mundo! La risa de las mujeres es muchas veces una cosa terrible, sabes?

-Resignadamente, ahogando un suspiro-

La pícara nos abandonó.....Una mañana entré en su cuarto -su nido- y su cuarto estaba vacío. El pájaro había volado, pues las mujeres, como tu, también tienen alas.....No he querido tocar nada, lo he dejado todo como estaba cuando ella vivía con nosotros: unos cromos en las paredes, un frasco de perfume, una barrita y una caja de polvos en el tocador; un retrato de su madre en la luna del espejo, que se empaña de tristeza porque ya no la vé a ella, porque ya no refleja su sonrisa iluminada de todas las mañanas....Únicamente me atreví a arreglar un poco la cama: su cama tibia de su cuerpo tibio en la mañana de la huida.

(air)

....Los maderos de la ventana están entornados, porque la claridad no la despierte....o para que los vecinos no sepan que ha huído, que nos ha dejado solos. Del perchero cuelgan sus trajecillos humildes. En el lavabo lo pastilla de jabón huele a sus manos buenas que sabían trabajar y acariciar y en el peine quedan todavía unas hebras doradas de sus cabellos....He dejado abierta la puerta de su cuarto, sabes porqué? Para engañarme, para mentirme, para creer que ella no se ha marchado, sino que está en el interior del cuarto durmiendo o soñando....Y cuando paso ante la puerta ando de ~~xxxxxxx~~ puntillas para no despertarla. Y cuando voy a acostarme y veo la puerta entornada, murmuro: "Buenas noches, Julia, pequeña, sé muy feliz. Quiéretele mucho al abuelo." ¡Ya ves si seré loco!

-Una pequeña pausa-

Pero, de todas maneras, ¿no te parece que he hecho bien dejando la puerta abierta?. Tal ~~xx~~ vez ella regrese algún día, ¿comprendes?. ¡Cuánto nos ha hecho sufrir! Porque tu también has sufrido, verdad?. Tu también, como yo, añoras su presencia, su voz. Un mozo la llevó consigo en su barca, canal abajo: un mozo que la quería. Yo hubiese preferido casarla con Dupont, que es serio, y es formal, y desconoce la fantasía y desconoce el aguijón de andar y ver. Pero no fue posible, pues el otro, Adrián, se cruzó en su camino.....Tu ya les conoces a los dos: Dupont, cachazudo, tímido, torpe, rico, ~~xxxxxxxxxx~~ ~~xx~~ buenazo y antipático; Adrián, imprevisor, audaz, apasionado, pobre, fantasioso, fuerte, alegre, alocado. Dupont, un remanso; Adrián un torbellino. Yo no quise dársela, por miedo a hacerla infeliz, pero el torbellino, mas fuerte que yo, se la llevó....Nos hemos quedado solos, pequeño. Tu apenas cantas, yo apenas trabajo. ¿Qué le vamos a hacer?.....Los primeros días sufrí mucho, lloraba como un chiquillo; después, comprendí; finalmente, perdóné. Cuando se ama, sabes? se perdona siempre.....A él le odiaba. Hoy no puedo odiarle porque sé que la quiere. Si, si: lo sé, estoy seguro de ello. ¡Si no la quisiera, viejo soy pero le mataría!.....En el fondo, el rapaz no es malo y, ya, por mi, pueden casarse cuando les venga en gana. ¡Pues no faltaba más! ¿Tu que te creías?. No soy un ogro... Aunque sí debo ser algo raro, no te parece?. Me han pedido que vaya con ellos en su barca, me lo piden cada vez que vienen, pero yo no quiero abandonar mi rincón, mi carpintería, no quiero ser un inútil. ¿Qué haría yo en una barca?....un día, cuando vengan, te llevaré conmigo pues ella nunca ha querido volver aquí.....Yo creía que era por miedo a las imbéciles habladurías de los vecinos, pero no: es por miedo a mi soledad y a mi pena, por miedo a ver triste esta casa que antes ella alegraba con su risa y su canción.....Te gustará ver la barca donde vive ella con el amor de su hombre, de su Adrián. Tiene también un pájaro, sabes? tal vez en recuerdo tuyo: un jilguero, que lleva ~~xxxxxxxxxxxx~~ oro en las alas y una mancha de sangre en la cabeza. Lo sacan todas las mañanas al sol para que contemple el paisaje que huye y para que oiga cantar a los otros jilgueros de la orilla. Y en invierno, cuando hace viento y llueve, cuando nieva y el agua del canal tiene la espalda helada, lo dejan en el interior de la casa, una casa pequeñita, de juguete....A ti te hubiera gustado ir, ya lo sé. Tu hubieras preferido su compañía alegre y ruidosa a la mía, triste y callada. ¡Hay que resignarse, amigo!....Al fin y al cabo no me porto contigo del todo mal....y si no te llevó, quien sabe si fue por no dejarme sólo del todo.....

-Una corta pausa.-

¡La pobre! Ya sé que me quiere, que no dejó de quererme...pero también quiere al otro....Y no nos olvida, lleva prendido nuestro recuerdo, el tuyo, ~~x~~ el mio, en su corazón.....valiente consuelo, dirás tu....también a mi me parece muy poquita cosa, pero es lo único que nos queda.....Eso, y hablar de ella con la pobre Lucía, la

madre, que también se ha quedado sola; con ese español tan bueno y tan malaventurado; con Pepin, ese borracho que es feliz porque no tiene una nieta.....!La pobre Lucía! Yo creí que me odiaba porque mi Julia le había robado el hijo, su Adrián, a quien también odiaba yo. Pero no sabe odiar, no puede....Como yo.....? Tu te has fijado en que ahora parece más pequeñita, más pálida, y el luto de sus ropas un luto definitivo y final?.....A veces la hablo y no me oye; me mira y no me vé: ve tan solo el hijo ausente, ¡el hijo que huyó con tu amita!....La llevó al canal aguas abajo. La arrancó de mis brazos ese sendero andante.

-Cara al fondo, con el puño cerrado, con una voz ronca de odio y de desesperación, amenazando la cinta de agua.-

!Ah, canalla, bandido!. !Ah, maldito!.

-Se deja caer en una silla y, de bruces en el banco de trabajo, llora desgarradoramente mientras
desciende

el

T E L O N.

//.....

Acto III
Cuadro Iº
Cuadro segundo

En el zapizami de la Hostensia.

*Muy avanzado ya el otoño.
Medio tarde. Lluve a ra-
malazos. Hace frío.*

*(La Hostensia, envuelta en una
lata de lana, aguarda el
mal tiempo. - ¿puedo remediar
se pueda a la pobre? - en el
umbra, cara a la calle,
ofreciéndose a los que, bajo
las cúpulas charoladas de
los paraguas pasan presurosos
sin hacerle caso.*

El obrero se para forzosamente ante la puerta:

*¡ así me pegan a mí las mujeres: quin-
tetas y con gracia!*

LA HORTENSIA. -Riendo-
Pasa, calamidad....Pero antes límpiase los zapatos, no
vayas a llenarme esto de barro.
-EL OBRERO EN PARO FORZOSO+ se limpia los
zapatos en la acera y entra.-

EL OBRERO.... Necesitarías una sirvienta.

LA HORTENSIA. -Riendo-
¿Una sirvienta?. ¡Tu no estás bien de la cabeza!

EL OBRERO..... Tal vez.

LA HORTENSIA. El oficio no da para tanto.
-LA HORTENSIA le alarga un vaso de vino. El borra-
cho lo bebe de un trago. Luego, devolviendo el
vaso, dice:-

EL OBRERO... Gracias, Hortensia. Eres una buena chica.

LA HORTENSIA No me creo mala, la verdad.

EL OBRERO.... -Con voluptuosidad de bestezuela-
Se está bien aquí. Mejor que en la calle.

LA HORTENSIA Mala noche para tí, pobre Pepín.

EL OBRERO... Mala. Pero qué le vamos a hacer?. Paciencia.

LA HORTENSIA Sin embargo, podrías vivir mejor.

EL OBRERO.... -Despreciativamente-
Todos podríamos vivir mejor de lo que vivimos.

LA HORTENSIA Tener un hogar, alguien que cuidase de tí.....

EL OBRERO.... ¿Para qué ?.

LA HORTENSIA Para no pasar las noches de lluvia y de frío bajo
un puente.

EL OBRERO.... Cuando llueve y hace frío el viejo Julián me brinda un
rincón en su taller y duermo magníficamente en un mulli-
do lecho de virutas.

LA HORTENSIA ¿Y su nieta, la que huyó con Adrián ?.

EL OBRERO... La ve de cuando en cuando.

LA HORTENSIA ¿La ha perdonado ?.

EL OBRERO..... Naturalmente. No creas: se llevó un disgusto mayúsculo.
Creí que se moría. Pero, como la quiere, perdonó.

LA HORTENSIA ¡Pobre viejo! ¿Y Adrián ?.

EL OBRERO.... Pues, sí, señor: sigue con ella.

LA HORTENSIA ¡Me asombra!

EL OBRERO..... También a mí.

LA HORTENSIA Y me alegra.

EL OBRERO.... A mi también.

LA HORTENSIA Cuando nos enteramos de que un amigo, o simplemente una
persona que nos parece buena, es feliz, siempre nos pro-
duce alegría.

EL OBRERO..... En cambio, nuestra propia felicidad nos es desconocida.....
y solo llegamos a conocerla cuando la hemos perdido.

LA HORTENSIA Entonces, se quieren ?.

EL OBRERO..... Si.

LA HORTENSIA Llevan ya un año juntos, verdad ?.

EL OBRERO.... Algo más.

LA HORTENSIA ¡Parece mentira! ¡Tanta constancia, tanta fidelidad en
un chico tan loco como Adrián !.

EL OBRERO.... ¡Lo que son las cosas!

LA HORTENSIA Será verdad que el amor obra milagros.

EL OBRERO..... Será verdad. Aunque yo creía el amor cosa de libros y
de teatros.

LA HORTENSIA -Lentamente, con una sonrisa que ilumina su rostro.-
¡Cuanto me alegra lo que me cuentas de él!.

EL OBRERO.... Tu siempre le has querido a Adrián.

LA HORTENSIA No como tu te figuras.....Le veía frívolo y loco, pero

le sabía incapaz de las infamias y canalladas de otros hombres. Cuando se vive, como yo, en el pozo negro de la mala vida, topar con un poco de bondad es siempre un consuelo maravilloso. Y Adrián es bueno. Lo está demostrando con esa chica.

EL OBRERO... -Escéptico.-

Le gusta, la quiere.... Los hombres,.... y las mujeres también, claro está.... no son ni completamente buenos ni malos del todo. Obedecen simplemente a su instinto, a sus apetitos, a su placer.

LA HORTENSIA -Escandalizada-

!Tu no crees en nada!

EL OBRERO.... ¿Con la vida que llevo ?.

LA HORTENSIA Porque así lo has querido.

EL OBRERO..... Querer o no querer, da lo mismo. Es la vida quien nos trae y nos lleva, quien nos hace felices o desgraciados porque sí, caprichosamente. Y lo mejor es resignarse.

LA HORTENSIA Tal vez tengas razón.

-Una pequeña pausa-

EL OBRERO.... Adrián será feliz con la nieta de Julián porque así lo ha querido el destino. Navegan en una barcaza siguiendo siempre la misma ruta -Tolosa, Burdeos, Sette- por el canal y el Garona, que a sus ojos encandilados debe variar maravillosamente a cada instante. Creo que van a casarse pronto.

LA HORTENSIA Es una buena idea. Casarse me parece cosa muy práctica y conveniente. Las gentes les mirarán con más buenos ojos.

EL OBRERO..... !Estás llena de prejuicios burgueses!

LA HORTENSIA No lo creas. Yo sé lo que me digo. Yo sé que las gentes respetables desprecian a los que viven irregularmente.

EL OBRERO..... -Escéptico-

Irregularmente porque ?. Cuando se come y se bebe y se duerme y se cumplen las demás funciones animales como todo el mundo, no se vive irregularmente.

LA HORTENSIA Yo me entiendo. Y tu me entiendes.

EL OBRERO.... Si. Pero a mi me parecerá mucho más respetable una pareja que se quieran y vivan dignamente sin estar casados que un matrimonio auténtico que siempre ande a la greña y se dediquen, cada uno por su lado, al adulterio torpe y vil.

LA HORTENSIA !Estás hecho un filósofo!

EL OBRERO..... Se lo debo al vino.

LA HORTENSIA -Después de una pequeña pausa-

Se casarán, quizá tengan un hijo.....

EL OBRERO..... Lo tienen ya.

LA HORTENSIA ¿Lo tienen ya ?. !Qué bruto eres, Pepín!

EL OBRERO.... -Extrañado-

¿Yo ?. ¿Porqué ?.

LA HORTENSIA ¿Cómo no ~~me~~ me lo habías dicho ?.

EL OBRERO.... Pues muy sencillo: porque no me lo habías preguntado.

LA HORTENSIA Estarán todos muy contentos.

EL OBRERO.... !Figúrate!. El abuelo, sobre todo, anda medio loco.

-Se levanta, mira a la calle.-

Parece que no llueve tanto. Como no tengo impermeable ni paraguas, aprovecharé la pausa para largarme. !Adiós, Hortensia!.

LA HORTENSIA Adiós, Pepín.

EL OBRERO..... -Ya en la puerta-

Y gracias por el vino.

-Sale. Una gran pausa, LA HORTENSIA, sentada, acurrucada en la silla, murmura con la voz apagada

- y lejana, con la mirada perdida, ajena a la miseria triste que la rodea.-

LA HORTENSIA. ¡Un hijo!.....!Les ha nacido un hijo!.

-Juntando las manos como en una plegaria-

¡Un hijo, Señor!.

-Las sombras del crepúsculo otoñal invaden el tabuco infame.

DESCIENDE

EL

TELON.

.....

C U A D R O

T E R C E R O

Cuadro #

La cubierta de la barcaza en el Garona, entre Burdeos y Castels. Una clara mañana de invierno. El cielo está azul y el sol pone una pátina de oro en el paisaje desnudo de las orillas.

En la cubierta, en vez de las cadenas y flores de colores gayos, una cuerda tendida en la que unas manos femeninas han puesto a secar ropas de niño.

Ante la pared de la cabina JULIA cose unos pañales. A su lado, ADRIAN mece una cuna. En la proa JERONIMO fuma su pipa y toca el acordeón.

.....

JULIA -Inclinada, como ADRIAN, sobre la cuna.-
 ¡Mira! Tiene los ojos cerrados a la luz y sonríe a la música!
 JERONIMO Aprecia mis méritos.
 JULIA ¡Hijo mío!
 ADRIAN Y mío.
 JULIA Más mío que tuyo. Los hijos pertenecen más a las madres: porque nacen envueltos en el manto de púrpura de nuestra sangre, porque llevamos por ellos una corona de espinas en el corazón, porque al pie de la cruz donde agoniza el hijo siempre hay una madre llorando.
 ADRIAN Todo esto es muy triste, demasiado triste ante una cuna donde el amor florece. El amor no es un resplandor de lágrimas sino la luz radiante de una sonrisa.
 JERONIMO Tiene razón Adrián. Le vais a entristecer al pequeño.
 JULIA -Sonriendo-
 ¡Si apenas tiene cinco meses! ¡Si no comprende!
 JERONIMO -Muy serio, dejando de tocar-
 ¿Cómo que no comprende? ¿Tan mal concepto os farnáis de él?.
 ¿Decís que le y le creéis un borrico? ¡Lo comprende todo!.
 ADRIAN Bien, bien; no se enfade usted.
 JERONIMO ¿Pues no voy a enfadarme si le tratáis al pequeño con tan escasa consideración?. ¡No comprende! ¿A que ahora no sonríe?.
 JULIA -Mirando al niño-
 Es verdad: no sonríe.
 JERONIMO ¡Claro! Porque no oye el acordeón. ¡Ese chico tiene mucho instinto musical!
 ADRIAN -Con zumba cariñosa-
 No se apure usted: cuando llegue a mayor haremos de él un director de orquesta.
 JULIA Debe tener razón Jerónimo: con la música del acordeón sonríe de nuevo.
 -Arrobada, arrodillándose ante la cuna-
 ¡Qué lindo es!
 JERONIMO ¡No hay otro como él de lindo!

JULIA Tiene un halo dorado en torno a la cabeza, unos ojos muy abiertos y muy asombrados en los que se mira el cielo, una boquita como un pétalo de rosa, unas manitas ávidas que quieren aprisionar los rayos del sol.

ADRIAN ¡Es tu hijo, querida! ¡Nuestro hijo!

JULIA El hijo de nuestro amor.

ADRIAN Yo, antes, te quería ya mucho. Ahora te quiero más porque me has dado ese pequeño, ese monigote que me parece, por ser tu su madre, el más bello del mundo.

JULIA Según aseguran, las mujeres envejecemos, nos marchitamos al ser madres.

ADRIAN ¡Tonterías!. Tu estás bella como nunca. El niño te ha hecho mas bella que nunca.

JULIA Nació en nuestra casa de madera, en nuestra flotante casa de juguete, sin ayuda de médico ni de comadrona. ¡Qué susto pasasteis los dos! ¡Qué angustia!.

ADRIAN Viendo tu sufrimiento maldecía al que te hacía sufrir.
-Amenazando cariñosamente al niño-

JULIA ¡Ah, granuja! ¡Malhechor!
¡Déjale al niño!...Era una suave, una madura noche de Otoño, cuando los árboles, antes de desnudarse, se visten su ropaje de púrpura y oro. El agua, al azotar los flancos de nuestra casa de madera, tenía ritmo de canción de cuna, de canción navideña.

-Canturreando-

En el portal de Belén
Dios ha nacido esta noche
para enseñar a los hombres
la humildad y la pobreza.

JERONIMO -Cantando y acompañándose del acordeón-
Ande, ande, la marimorena
Ande, ande, ande, que ésta es Nochebuena.

JULIA No había luna, pero, como en Belén, un lucero, prendido en la seda de la noche, ardía sobre la barca.

ADRIAN Porque nos nació un niño.

JULIA ¡Nuestro Niño Dios!

ADRIAN ¡Qué contento se puso el abuelo! ¿Te acuerdas ?.

JULIA Ya nos había perdonado, pero, de no haberlo hecho, el perdón hubiera llegado con la llegada del niño.

ADRIAN Le quiere mucho.

JULIA Como todos.

JERONIMO Como yo, pues yo también soy alguien. Me estáis olvidando, me dejáis a un lado. Y no hay derecho.

ADRIAN ¡Si, hombre, si!

JULIA No se enfade usted.

JERONIMO Yo también soy un poco su abuelo. ¡Yo soy su segundo abuelo!

ADRIAN -Riendo-
¡Si, hombre, si!

JERONIMO No te rías. ¿O es que crees que no somos muy amigos los dos? ¿Es que crees que no siente por mí una gran simpatía?.

-Salta y baila tocando el acordeón alrededor de la cuna-

JULIA Le va usted a despertar.

JERONIMO No dormía. Mirad: ya abre los ojos. ¡Ya sonríe! ¡Y su sonrisa es para mí!.

ADRIAN O para el acordeón, vaya usted a saber.

-Riendo-

Parece usted loco.

JULIA El amor es una divina locura. Y usted le quiere al niño.

JERONIMO -Casi ofendido-
¿Pues qué te figurabas ?.

JULIA Que le quiere al pequeño y yo también le quiero a usted.
-Le abraza y le besa-

JERONIMO -a ADRIAN-
A rabiarse, amigo. Ya lo estás viendo: a pesar de mis años y mis canas, todavía me besan las mujeres.

ADRIAN -Sonriendo-
Yo no tengo celos de usted.

JERONIMO No te fíes mucho.

ADRIAN -Abrazándole también-
¿Hacemos las paces?

JERONIMO Hechas están.

ADRIAN -a JULIA-
Y para que veas que no te guardo rencor, mañana, en Burdeos, te llevo a cenar al restaurant y luego al cine.

JULIA No puede ser, Adrián.

ADRIAN ¿Cómo que no puede ser?

JULIA Olvidas el niño. No puedo dejar el niño.

ADRIAN Es verdad.

JULIA Bien merece el pobre ese pequeño sacrificio.
-Al niño, besándole en la cuna-
¡Precioso! ¡Riquín! ¡Querían abandonarte!

ADRIAN -Confuso-
Perdóname. Yo.....la verdad, no me acordaba de él.
-Ante un gesto de protesta de JULIA-
Pero le quiero. ¡No le voy a querer!
Hay que pagar el placer de ser padre.

JULIA No te enfades. Pagaré con gusto. Yo lo hacía por tí, por distraerte, para truncar el tedio de tu vida en la barca.

ADRIAN Para mí el tedio no existe al lado de mi hijo.

JULIA ¡Cómo le defiendes! Voy a tener celos de él.

ADRIAN ¡Tonterías!
Me hablas de que no sientes el tedio a su lado. ¿Y al ~~lado~~ mío sí lo sientes?

JULIA No: porque él eres tu.

JERONIMO ¿Decididamente no hay riña?

JULIA ¿Porqué va a haberla?

JERONIMO Porque las hay en todos los matrimonios como Dios manda.
-Con una transición-
Yo creo que Adrián tiene razón. Debierais salir, pasear, divertirnos, pisar tierra firme.

JULIA ¿Y usted dice quererle al niño?

JERONIMO Porque le quiero lo digo. Te vistes, te pones guapa de verdad; os vais a cenar al restaurant, a comer cosas buenas, y luego al cine o al teatro. ¿Y qué?

JULIA -Escandalizada-
¿Y qué? El niño.

ADRIAN No, no; tiene razón Julia.

JULIA Como siempre.

ADRIAN No podemos dejar al niño.

JERONIMO ¿Y yo? ¿Es que yo no cuento? ¿Es que yo soy una inutilidad? ¿Es que yo no me quedaré para hacerle música con mi acordeón, para jugar con él, para darle el biberón tan bien como puedas dárselo tu, para verlar su sueño?

ADRIAN Tiene razón. Es una buena idea.

JULIA Tal vez, pero yo preferiría quedarme.

ADRIAN ¿Porqué?

JERONIMO Porque no le inspiro confianza como niñera.

JULIA No, no: no es por eso.
-En voz baja-
Porque me he habituado a la vida en la barca, a ese pequeño mundo

que parece creado para mí; porque en ella estáis tú y mi hijo y las horas y los días se deslizan apacibles; porque le tengo miedo a la tierra, a la ciudad, que tiene voz de sirena y se halla erizada de emboscadas y peligros.

ADRIAN

-Extrañado-

¿Miedo a la tierra firme? ¿A la ciudad?

JULIA

Tu me hablaste un día de ese sendero andante, el río, que es tu vida. Hoy, Adrián, el sendero andante es la mía también.

ADRIAN

¡Bah! ¡Tonterías! Yo quiero que te diviertas y que todo el mundo me envidie al verme con una mujer tan bonita y elegante como tú. Iremos al cine y al restaurant.

JULIA

-Suavemente-

Como tú quieras.

-Se levanta y, lentamente, se acerca a la borda-

ADRIAN

-Yendo a su lado-

¿Estás enfadada?

JULIA

No.

ADRIAN

Mujer, aquí hacemos una vida de bestias. Siempre trabajando, siempre contemplando los mismos árboles, las mismas cosas, con la única compañía de Jerónimo.

JULIA

Y con la del niño.

ADRIAN

Y con la del niño, sí.

JULIA

A mí me bastan.

ADRIAN

Y a mí también. Pero podemos divertirnos un poco, correr de cuando en cuando una pequeña juerga... Anda, no me pongas mala cara. Dame un beso.

-Ella le ofrece la boca que él besa con ternura-

-Mientras, JERONIMO se ha acercado a la cuna y, muy alborozado, le dice sigilosamente al niño.-

JERONIMO

Nos vamos a pasar una noche solos los dos. Te vas a quedar unas horas con Jerónimo, tu segundo abuelo! ¡Ah, cómo nos vamos a divertir, gramuja!

-Y mientras se pone a danzar y a tocar el acordeón alrededor de la cuna,

desciende

el

T E L O N.

.....

C U A D R O C U A R T O

cuadro III

En casa de LA MADRE. Una mañana clara de Diciembre, la ventana abierta-por descuido o porque hace sol- se inunda de azul del cielo. Fuera, en la calle, silba el viento.

.....

LA MADRE -Sus ropas tienen hoy un luto definitivo y final- sentada cabe la ventana, ante una pequeña mesa. En sus manos tiembla un periódico. Tiene la cabeza oculta en los brazos-desmayados encima la mesa- y llora silenciosamente.

Ante ella, en pie, muy apenado, EL VIEJO JULIAN.

.....

EL VIEJO....!Vamos! ¡Vamos! Resignación.

LA MADRE ¡Si no puedo, Julián! ¡Las madres no se resignan jamás!

EL VIEJO... Verdaderamente, ha sido un golpe terrible.....

LA MADRE Primero el telegrama, luego el periódico.....

-Cogiendo el periódico con mano temblorosa y leyendo:-

"La policía cargó sobre la multitud. Sonaron unos disparos y cayeron algunos de los manifestantes. Hay siete muertos y veintidós heridos". Ya aquí, entre los muertos, está su nombre:

"Adrián Duvivier".... ¡Me han matado el hijo, Señor! ¡Mi hijo, que era toda mi vida!

EL VIEJO... Le queda a usted su nietecillo, le quedamos nosotros, mi hija y yo.

LA MADRE. No me queda ya nada, Julián. Yo vivía por él, únicamente por él. Y ha muerto lejos de mí, lejos de mis brazos, en una ciudad desconocida, sin saber porqué, entre gente extraña que no le amaba.

EL VIEJO... La verdad, no lo comprendo... Un chico como Adrián, que no actuaba en política...

-Con una honda pena-

Y morir ahora, precisamente ahora, cuando iba a casarse con Julia.

LA MADRE Julia será una mujer como yo he sido y su hijo, como el mío, no tendrá padre.

EL VIEJO... -Con un esfuerzo supremo, intentando animarla-
¡Bah! Nosotros nos reiremos de todos los prejuicios de la gente estúpida.

LA MADRE Nosotros, Julián, ya no podremos reirnos de nada. La risa ha muerto para siempre en nuestra boca y en nuestro corazón. Ahora, ya, todo ha terminado para mí: es la puerta de mi vida, que se cierra definitivamente.

EL VIEJO... No diga usted eso.

LA MADRE Antes, cuando vivía, no le sentía nunca lejos. Apenas paraba a mi lado, pues cuando pasaba unos días aquí las mujeres y las risas lo llevaban en volandas. Después, la víspera de partir de nuevo, me daba muchos besos, me hacía muchas promesas para el regreso. Y con su barca se alejaba canal abajo: esa carretera que anda, ese sendero andante del que él estaba enamorado. Pero vivía, comprende usted, Julián? Le sabía vivo, y no le sentía lejos porque le llevaba en mi corazón, porque no se apartaba de mí un sólo instante. Ahora, sí: ahora ha muerto. Ya no le veo. Se alejó para siempre.

-Llora-

¡Para siempre! ¡Dos simples palabras! ¡Cuánto daño pueden hacer dos simples palabras!

-Una pequeña pausa. En el canal, hendiendo el aire ventoso de la mañana azul, suena la voz bronca de la sirena de una barcaza. LA MADRE, de pronto, con involuntario rencor, le dice al carpintero.-

Usted, claro, no lo habrá sentido.

EL VIEJO... -Con una profunda extrañeza-

¿Porqué no he de sentirlo?

LA MADRE Porque, huyendo con Julia, le hizo a usted sufrir.

EL VIEJO También sufría usted.

LA MADRE Porque era mi hijo.

EL VIEJO... Lo fué también mío porque amaba a mi nieta.

LA MADRE Seguramente se alegra usted de lo sucedido.

EL VIEJO... -Con pasmo doloroso-

¿Yo, señora? ¿Cómo puede usted imaginar siquiera....?

LA MADRE Dios le ha castigado, se dirá.

EL VIEJO... -Muy apenado-

Yo, señora, no creo en el castigo... Yo le había perdonado; yo también le quería.

LA MADRE No consigo verle vivo, como cuando se despedía de mí: tan alegre, tan sonriente, tan galán. No consigo verle vivo, como le veía antes a pesar de la distancia. Me lo han matado totalmente, definitivamente: no me dejaron ni su recuerdo. ¡Asesinos!

-Con la voz estrangulada por los sollozos-

Ya, de ahora en adelante, tan sólo sabré verle muerto, envuelto en su sangre, tendido en una calle desconocida de una ciudad desconocida. ¿Daríanle en el pecho, donde llevamos, como una copa colmada y maravillosa o cómo un cáliz de amargura, el corazón?.

¿O daríanle en el rostro, matando de un balazo la luz de su sonrisa?.

-Otra pausa. El viento silba entre los mástiles de las chimeneas, entre las ramas desnudas de los árboles.-

¡Ya no volverá a robarle a usted a su nieta! ¡Ya no volverá a dejarle sólo!

EL VIEJO... Es él, el pobre, quien nos ha dejado a nosotros.

-Con una transición-

Yo ya sé que no hay consuelo posible para su dolor. Pero quisiera intentarlo, sabe usted? y no lo logro. Yo no he venido a aumentar su pena.

LA MADRE ¿A qué ha venido usted?.

EL VIEJO... A llevármela. Aquí no puede usted seguir ni un día mas. Aquí está usted demasiado sola.

LA MADRE Sola, no, Julián: con su recuerdo.

EL VIEJO... Su recuerdo irá con usted donde usted vaya. Me dá miedo y pena dejarla sola entre estas paredes que evocan en usted los días ídos.

LA MADRE ¡Los días felices!

EL VIEJO... Necesita usted alejarse de aquí.

LA MADRE Ya todo me dá lo mismo.

EL VIEJO... ¡No diga usted eso!

LA MADRE ¿Donde piensa llevarme?.

EL VIEJO... Conmigo, a mi casa. Para que tenga usted alguien con quien hablar del pobre muchacho, para esperar la llegada de Julia, que es ya un poco su hija de usted, y de nuestro nietecillo.

LA MADRE Gracias, Julián. Pero no puedo seguir su consejo. Usted no abandonó su casa cuando huyó de ella su nieta.

EL VIEJO... ¡Porque aguardaba su retorno!.....

LA MADRE ¡Y él, mi Adrián, no retornará!

EL VIEJO... -Confuso, apenado.-

¡Perdóneme usted!

-Con una transición brusca con la que intenta disfrazar su emoción.-

¡Ni una palabra más! Vamos: andando.

LA MADRE... No puedo. ¡Déjeme usted con él!

EL VIEJO... ¡Yo que voy a dejarla! Le quedan a usted una hija, un nieto, un ~~nieta~~ casi consuegro, un hogar donde se la querrá a usted de veras... ¿Y va usted a rehusar? ¡Ni soñarlo! Vamos; andando.

-La levanta de la silla, la coge del brazo. LA MADRE, vencida, tal vez inconsciente, se deja llevar. Antes de desaparecer se despidе de todo con una ancha mirada nublada de lágrimas.-

LA MADRE -En voz muy baja, con las manos juntas.-

¡Hijo mio, adiós!.

-Los dos viejos salen agobiados por su dolor inmenso. Todavía en el interior se oye la voz de....

EL VIEJO.... Cójase bien a mi brazo, no vaya usted a caerse.... Yo soy todavía fuerte, sabe usted? mas fuerte de lo que parezco.

-Una gran pausa. La bronca sirena de otra barcaza. Y una racha de viento tira al suelo el periódico y cierra violentamente la ventana.-

MUY RÁPIDO EL TELÓN.

.....

La cocina-comedor en casa de EL VIEJO JULIAN. A la derecha la puerta que comunica con un pasillo abierto a la carpintería. En el fondo una ventana, con los maderos-que no son como en España, sino exteriores- cerrados. Hay un armario construido en la pared, una mesa unas sillas, la pequeña cocina de hierro, encendida. En la repisa de la chimenea un despertador, unos libros. En la pared, colgadas, cacerolas y otros utensilios de cocina. Junto a la mesa una cuna de madera, sin pintar.

Son las once y media de una noche de Nochebuena. Cabe la cocina, única calefacción del hogar humilde, se hallan sentados y charlando EL VIEJO JULIAN y EL EMIGRADO POLITICO.

.....

EL EMIGRADO...Pero él no pertenecía a ningún partido político.

EL VIEJO.....No, señor; pero era bueno y generoso y eso siempre es un peligro. He recibido una carta de Julia anunciándome su regreso y contándome lo sucedido...Verá usted como fue...Al llegar a Burdeos dejaron el niño al cuidado de Jerónimo y bajaron a tierra. Tenían el propósito de cenar en un restaurant, ver unas películas y regresar luego a bordo. Pero en Burdeos había jaleo aquel día: una manifestación comunista para protestar contra no sé qué. Los lugares céntricos estaban tomados por la policía. De pronto se hallaron entre los manifestantes, que iban cantando y tremolando banderas, y la policía, cerrándoles el paso, que blandía pistolas y matracas. Como el espectáculo no era nada tranquilizador, buscaron cobijo en un portal. De pronto la gente empezó a correr, chillando, en todas direcciones y la policía cargó sobre los manifestantes. Muy cerca de donde Julia y Adrián se habían cobijado, un agente se lanzó contra un mozallete y empezó a apalearle brutalmente. Adrián, que era un impulsivo, ¡el pobre!, no pudo contenerse y terció en la contienda defendiendo al agredido. En aquel momento sonaron unos tiros, hubo una confusión enorme, un pánico horroroso, y Adrián cayó muerto.

EL EMIGRADO.. Como los mártires que defienden sus ideales.

EL VIEJO.... Como los hombres que defienden a los hombres.

EL EMIGRADO...Fue una muerte noble y bella.

EL VIEJO.... Que ha dejado un niño sin padre.

EL EMIGRADO.. Ya me entiende usted.

EL VIEJO.... Si, si.

■ Una pequeña pausa-

EL EMIGRADO...Si Adrián hubiese sido un apóstol, un conductor de multitudes, se comprendería su muerte entre banderas y a tiros en la calle. Pero no lo era: era un mozo simpático y jovial que amaba la vida y su muerte ha sido estúpidamente cruel. De la casualidad, del azar, dependen nuestras vidas. Vivimos tranquilos, casi felices; hemos realizado nuestras aspiraciones: una buena boda, un trabajo bien remunerado, un hogar confortable, y entonces el puñetazo irónico y brutal del azar nos derriba y acaba con nosotros....Sin embargo, la vida es fuerte y poderosa, sabe usted? y todos nos agarramos a ella con una ansia desesperada de rehacer, de reconstruir...Ya me ve usted a mí: pobre, casi viejo, habiéndolo perdido todo, despreciado, lejos de mi patria...! y, sin embargo, sigo viviendo y esperando!

EL VIEJO.... -Después de una pequeña pausa, abstraído.-

Mi Julia y mi nietecillo volverán muy pronto, cuando acaben las actuaciones judiciales, que para ella deben ser un tormento...Tal vez mañana estén aquí. Tal vez hoy...me lo dice en su carta.....

-Con una transición-
¿Ve usted?

-Señalando la cuna-

Yo le tenía ya preparada la cuna al pequeño. Nunca había trabajado con tanto amor como al construir esta cuna, este pequeño mueble humilde donde los hombres aprenden a reír y a llorar. Nunca mueble alguno salió de mis manos con tanta alegría. Cepillaba las tablas con unción, con fervor; clavaba los clavos con un cuidado infinito, con un cuidado del que usted no tiene idea. Medía meticulosamente sus dimensiones, procuraba que su balanceo fuese dulce, suave, para que el chiquitín pudiera sentirse a gusto. Adopté esta madera humilde porque el lujo me parece insolente y brutal. Pero quería que la cuna fuese bella y confortable, sabe usted?...Y lo es, lo será. Haré que la pinten azul, de un azul claro de cielo primaveral, que es un color que encanta a los niños.....yo supongo que les encanta.....y despierta en ellos sensaciones placenteras. Y aquí

-señalando la cabecera-

muchas rosas, y muñecas, y mariposas de grandes alas doradas.... Todo pintado por un gran pintor amigo mío, Renato Grandidier, que no tiene hijos y ama a los hijos de los demás. Es que una cuna, sabe usted? es un mueble muy importante: sobre todo tratándose de mi nieto. Una cuna es como una pequeña nave que, siempre en tierra firme, navega hacia el mañana.

-llaman en la puerta de la calle. EL VIEJO JULIAN va a abrir y vuelve a poco con EL PRETENDIENTE.

EL PRETENDIENTE. -Desde el interior-

Pasaba casualmente y me dije: "Voy a saludarle al señor Julián"

EL VIEJO.... -Entrando con EL PRETENDIENTE-

Has hecho bien, Dupont.

EL PRETENDIENTE. -Con el abrigo y la boina espolvoreados de nieve-
Buenas noches, don Enrique.

EL EMIGRADO.... Buenas noches, señor Dupont.

EL VIEJO..... -Sentándose-
Siéntate.

EL PRETENDIENTE Muchas gracias.

-Se sienta. Saca una cajetilla y ofrece pitillos que el viejo carpintero y EL EMIGRADO aceptan. Luego pregunta tímidamente.-

¿Y la madre?

EL VIEJO.... Se habrá acostado ya. ¿Querías darle el pésame?

EL PRETENDIENTE -Turbado-

No, no.....

EL VIEJO..... Claro: tu te habrás alegrado de.....

EL PRETENDIENTE ¡Oh, no, señor Julián! No he sentido mucho su muerte, la verdad, pero tanto como alegrarme... Julia habrá sufrido.....

EL VIEJO..... Figurate.

EL PRETENDIENTE y a mí no puede alegrarme su pena.

EL VIEJO J..... Menos mal.

EL PRETENDIENTE -Con torpe ingenuidad-

¿Ve usted? Casada conmigo, como yo no me meto en política, hoy no pasarían ustedes el mal rato que están pasando.

EL VIEJO..... Lo creo, porque haría ya tiempo que estaríais divorciados.

EL PRETENDIENTE ¡Quien sabe! Yo también puedo hacer feliz a una mujer.

EL VIEJO..... Cuando tu lo dices.....

EL PRETENDIENTE Mientras que con Adrián ya lo ha visto usted. Era una bala perdida, tenía que acabar mal.

EL VIEJO..... Mira, Dupont, si has venido con ánimo de amargarme la noche puedes largarte.

EL PRETENDIENTE ¿Con ánimo de amargarle la noche? ¡Oh, no! ¡Qué mal me conoce usted! Es que no opina usted como yo? Es que no somos amigos?

EL VIEJO..... Muy amigos, pero si sigues por ese camino te daré con el fémur en la cabeza.

-EL PRETENDIENTE, asombrado, se calla. EL EMIGRADO POLITICO sonríe ante la simplicidad del mozo. EL VIEJO JULIAN, malhumorado, fuma nerviosamente. Una pequeña pausa-. EL PRETENDIENTE, para quien el silencio es un tormento, pregunta:-

EL PRETENDIENTE. ¿Y de Julia? ¿Se tienen noticias?.

EL VIEJO..... Se tienen noticias, si: llegará uno de esos días.

EL PRETENDIENTE Yo creí que ya estaría aquí.

-Con nerviosa impaciencia-

¿A qué espera?.

EL VIEJO..... A que las actuaciones judiciales estén terminadas.

EL PRETENDIENTE -Con disgusto-

!Las actuaciones judiciales! Ya ve usted: las actuaciones judiciales.

EL VIEJO..... -Que, naturalmente, le hace poco caso:-

¿Qué les pasa a las actuaciones judiciales?.

EL PRETENDIENTE -Extrañado-

¿Yo que sé?.

-Con indignación-

A mi lo que me importa, lo que me interesa es lo que pueda pasarle a Julia.

EL VIEJO..... Supongo que nada malo.

EL PRETENDIENTE ¿Cómo que no? ¿Y su nombre? ¿Y su dignidad? ¿Cómo quedan su nombre y su dignidad? Ahora, con motivo de la muerte de ese loco.....que, por lo visto, como yo temía, era un enemigo del orden, un anarquista...los periódicos y los jueces se ocuparán de ella, se descubrirá que no estaban casados como Dios manda, que vivían al margen de la ley como los romanicheles. Y su nombre, manchado de lodo; andará en boca de todo el mundo.

EL EMIGRADO..... El aborrecible "todo el mundo".

EL PRETENDIENTE -Asombrado-

¿Cómo?.

-a EL VIEJO JULIAN-

Ya ve usted como yo tenía razón: Adrián no era el hombre que le convenía.

EL VIEJO..... Era el hombre a quien ella amaba.

EL PRETENDIENTE Y hoy ella es una mujer soltera que ha tenido un hijo. No es muy correcto, sabe usted? ni muy moral.

EL VIEJO..... Mira, déjate de tonterías y no nos des la noche. Estamos tristes, comprendes?, llenos de amargura.

EL PRETENDIENTE Ustedes, por su falta de juicio, se tienen la culpa.

EL VIEJO..... -Impacientándose-

!Oye, tú!.....

-Con una transición-

Afortunadamente, eres tonto de la cabeza.

EL PRETENDIENTE -Con una emoción torpe-

Todo lo tonto que usted se figure....y tal vez tenga usted razón en figurárselo.....Pero, tonto o no, quería a Julia, la quiero.....Y a pesar de todo lo que ha pasado estoy dispuesto a casarme con ella. Dígaselo usted.

EL VIEJO..... Se lo diré, pero no sé si aceptará. Por lo demás te agradezco la buena intención.

EL PRETENDIENTE -Extrañadísimo-

¿Cómo, en tales circunstancias, no va a aceptar? Yo olvidaré, perdonaré, casada conmigo la respetarán.....

EL VIEJO..... A pesar de todo, a pesar de tan buenas proposiciones, temo que no acepte.

EL PRETENDIENTE ¿Pero porqué?.

EL VIEJO..... Porque tu eres bueno y generoso, si, pero de una manera zafia y torpe. Tu amor tiene ropaje de limosna y mi nieta no aceptará tu limosna, ténlo por seguro.

EL PRETENDIENTE Yo, la verdad, no les entiendo a ustedes: me parecen muy

raros.....Pero a ella la quiero y paso por todo. Dígase-
lo usted.
Se le dirá.
EL VIEJO..... Adiós, don Enrique.
EL PRETENDIENTE Buenas noches, señor Dupont.
EL EMIGRADO..... -Saliendo con EL PRETENDIENTE-
EL VIEJO Espera que dé la luz....Esto está muy oscuro.....
EL PRETENDIENTE No se moleste usted.....
-Se ilumina el interior de la carpintería. Se oye la
voz de EL PRETENDIENTE.
Mañana pasaré por la contestación.
EL VIEJO..... No lleves tanta prisa....Será mejor que aguardes unos días.
-Se apaga la luz en la carpintería. Entra de nuevo EL
VIEJO JULIAN y se sienta al lado de la estufa.
-Una pequeña pausa-

EL EMIGRADO..... ¿querrá usted creer que a mí me dá lástima?

EL VIEJO..... Si.

EL EMIGRADO..... Y un poco de risa.

EL VIEJO..... Si.

EL EMIGRADO..... No es malo.

EL VIEJO..... No: es torpe.

EL EMIGRADO..... Y la quiere a Julia.

EL VIEJO..... A su manera, si.

-Callan los dos hombres y, en el silencio, brotan
en el piso de arriba, acompañándose con un acor-
deón y unas panderetas...-

LAS VOCES CANTORAS.

La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos
¡y no volveremos más!

EL VIEJO..... ¿Es en su casa de usted, verdad?.

EL EMIGRADO..... Si: unos amigos españoles, que han venido para celebrar
la Nochebuena.

EL VIEJO..... -Con envidia-

!Están muy alegres!

EL EMIGRADO..... No: están muy tristes. El recuerdo de nuestra tierra perdi-
da se hace nostálgico como nunca en la noche de hoy, tan
hogareña, tan íntima. Tienen el corazón colmado de pena.....
Fíjese usted como las risas no acompañan ni siguen a la
copla....Pero cantan, cantan porque la vida es fuerte y po-
derosa y vence todas las sombras. Cantan precisamente por-
que están tristes, porque son pobres, porque vivimos en una
noche oscura: el destierro. ¡Pero la canción les une a la
patria lejana, que no han perdido porque irá con ellos don-
de ellos vayan!

LAS VOCES CANTORAS

La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos
¡y no volveremos más!

EL VIEJO..... Tiene usted razón: la vida es fuerte y poderosa. Ya ve
usted: yo a pesar de lo viejo que estoy, no renuncio a
ella.

EL EMIGRADO..... Hace usted bien: ¿qué sería de Julia y de su hijito sin
usted?.

-Entra LA MADRE-

EL VIEJO..... Yo creía que se había acostado usted ya.

LA MADRE No: rezaba. ¿Para qué acostarme si no puedo dormir? El
sueño ha huido de mis ojos mortales.

EL VIEJO..... -Acercándole muy solícito una silla al lado del fuego-
Siéntese usted.

LA MADRE -Sentándose-
Gracias, Julián.....Además, hoy es la noche de Noel, verdad?.

EL EMIGRADO..Si.

LA MADRE Hoy nace el Dios Niño....quiero esperar.

EL VIEJO....¿Esperar?.

LA MADRE Tengo el presentimiento de que Julia va a llegar esta noche.

EL VIEJO... No creo.

LA MADRE ¿Porqué?.

EL VIEJO... Nos hubiera puesto un telegrama.
-a EL EMIGRADO-
¿No le parece a usted?.

EL EMIGRADO..Si, claro...

LA MADRE Tienen ustedes razón, ¡pero esperar es una cosa terrible!.....
Antes me era fácil esperar; me pasé la vida esperando: que el niño fuese hombre, que me amase, que no me despreciase, que hallase siempre la vida fácil y amable. Ahora, muerto él, ya no sé esperar y me consume la impaciencia.
-Una pequeña pausa-
¿Quién estuvo aquí?.

EL VIEJO... Dupont, el que.....

LA MADRE -Atajándole-
Ya sé, ya sé.¿No vendría a darle el pésame?.

EL VIEJO.... No.

LA MADRE ¿Entonces?.

EL VIEJO.... Dice, el pobre, que sigue queriéndole a Julia.

LA MADRE Julia no puede ser infiel a mi hijo.
-Los dos hombres se miran y callan. LA MADRE, prosigue-
Cuando no se ama se muere pronto. Cuando se ama no se muere jamás. Olvidar es matar el recuerdo. Si Julia olvidase a mi hijo, le mataría por segunda vez.

EL EMIGRADO. No tema usted, señora: cuando de veras se ama no se puede olvidar.
-Llaman a la puerta de la calle.-

LA MADRE -Levantándose-
¡Es ella!
-EL VIEJO JULIAN sale apresuradamente. LA MADRE intenta seguirle pero desfallece,-EL EMIGRADO POLITICO acude en su ayuda- y tiene que sentarse de nuevo.

EL VIEJO.... -En el interior- Con desencanto.-
¡Hola, calamidad!. Parece que no está la noche para paseos....

LA MADRE -Tristemente-
¡No es ella!
-Entran EL VIEJO JULIAN y EL OBRERO EN PARO FORZOSO, que sacude la nieve de la boina y del gabán raído.

EL OBRERO... Buenas noches.

EL EMIGRADO. -Levantándose-
Buenas noches, Pepín.....
-a LA MADRE y a EL VIEJO JULIAN-
Yo me voy arriba. Es ya tarde y esos amigos me estarán aguardando.

EL VIEJO.. Como usted quiera, don Enrique.
-Se dispone a acompañarle-

EL EMIGRADO. No se moleste usted: conozco el camino....buenas noches.....

EL VIEJO.... Hasta mañana.
-Sale EL EMIGRADO POLITICO-

EL OBRERO... -Sacudiéndose como un perro mojado, acercándose al fuego, tendiendo al fuego-invisible, pues se trata de una cocina de invierno- las manos ateridas:-
¡Buenas noches!...!Qué estúpida costumbre la de saludar siempre con un "buenas noches"!...¿Es que cuando nieva o llueve o hace viento y la calle está inhospitalaria y hosca se puede saludar decorosamente con un "buenas noches"?.....!Los hombres vivimos en la incongruencia y la insensatez!.

EL VIEJO..... No te sulfures, Pepín.

EL OBRERO.... -Con una tranquilidad absoluta.-

¿Quién ?. ¿Yo ?. Yo no me sulfuro por nada, pues nada puede tomarse en serio. Yo soy un filósofo.

EL VIEJO..... ¿Hoy serás nuestro huésped?.

EL OBRERO.... Como otras noches, si tu lo permites. ^{Nieva} ~~Nieva~~, hace frío, un frío que pela.....¿Comprendes?.....

EL VIEJO.... Comprendo.

EL OBRERO.... Y como los taberneros siguen con su costumbre estúpida de cerrar por las ~~noches~~.....

EL VIEJO.... Necesitas un hogar, Pepín.

EL OBRERO.... -Con ingenuo cinismo-

¿Para qué ?. Tengo el tuyo.

EL VIEJO..... -Sonriendo apagadamente-
Llevas razón.

EL OBRERO.... Tu, en cambio, tienes la buena costumbre de no cerrar nunca la puerta de la calle y yo puedo entrar a cualquiera hora.
¡Eres un gran hombre, Julián!

EL VIEJO..... -Con una sonrisa triste-

Gracias por el piropo. Ten por seguro que te agradecemos la compañía.

EL OBRERO... -Después de una pequeña pausa, restregándose las manos con satisfacción animal:-

¡Ah!. Se está bien aquí en tu casa, Julián. Se está mejor que en la calle.

-Con una transición-
¿No os acostáis? ¿Esperáis a alguien?.

LA MADRE -Con fé de iluminada-
¡ Sil.

EL VIEJO..... -Con desaliento-
No.....

EL OBRERO.... Como es ya muy tarde.....

LA MADRE ¿Usted no cree que Julia puede llegar esta noche?.

EL OBRERO.... -Ante la mirada angustiosamente anhelante de la verdad-

¡Pues, sí, señor! Creo que puede llegar esta noche. ¡Estoy seguro de que va a llegar esta noche!

LA MADRE Gracias, Pepín.

-En el piso de arriba renacen la música del acordeón y los panderos y

LAS VOCES CANTORAS..

La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos
¡ y no volveremos más !

EL OBRERO... -Muy sorprendido-

¿Esto qué es? ¿Cantan?.

EL VIEJO.... En casa de don Enrique, unos amigos suyos.

EL OBRERO.... ¿Porqué?.

LA MADRE Porque esta de hoy es en Francia la noche de Noel, y en España la Nochebuena.

EL OBRERO.... ¡Qué gente absurda y valerosa los españoles! A pesar del destierro y la miseria, todavía les quedan canciones en el corazón!.

LA MADRE Canciones de nostalgia y de ^{pena} ~~pesar~~ que el aire lleva en sus alas a los hogares fríos de España.

-Una pausa larga, densa. El borracho se levanta.

EL OBRERO..... En fin.... El abrigo está casi seco.

EL VIEJO..... ¿Casi seco?. Chorreando agua.

EL OBRERO... Con el calor del cuerpo acabará por secarse

LA MADRE Echese usted una manta encima.

EL OBRERO... ¡Bah! No vale la pena. Peor se está debajo el puente.

EL VIEJO..... -Que ha salido y vuelve con una manta-
Toma, calamidad.

EL OBRERO.....-Con emocionado agradecimiento de can.-
 Gracias, Julián. Siempre me estás regañando pero me quieres bien.....
 -Saliendo con la manta y el abrigo-
 Voy a prepararme la cama.
 -Se le oye remover las virutas que harán funciones de colchón-
 ¿Cierro la puerta?. Puesto que estoy ya aquí.....
 EL VIEJO... -Después de mirar apenadamente a LA MADRE-
 Puesto que estás ya aquí, cierra si quieres.
 -Vuelta de la llave en el cerrojo de la puerta de la calle-
 EL OBRERO.... Descansar.
 EL VIEJO.... Igualmente, viejo....!Ah! No fumes en la cama.
 EL OBRERO.... No temas.....
 -Una pausa larga-
 EL VIEJO..... Es tarde ya.
 -Con una mirada al despertador-
 Van a dar las doce.
 -Hace rato ya que las ~~campanas~~ campanas de la vieja Tolosa llaman a la misa de Nochebuena estremeciendo con sus voces de bronce el aire de la noche lírica.-
 Será mejor que nos acostemos, no le parecer?
 LA MADRE !Las noches son tan largas, Julián, para los viejos!
 EL VIEJO..... -Con pesadumbre-
 Muy largas, si.
 -LA MADRE y EL VIEJO JULIAN se levantan.
 Pase usted: yo apagaré la luz.
 LA MADRE Buenas noches, Julián.
 EL VIEJO..... Buenas noches, Lucía.
 -Cuando LA MADRE se dispone a salir y EL VIEJO JULIAN se halla junto al conmutador eléctrico para matar la luz, suenan unos aldabonazos en la puerta de la calle -
 LA MADRE -Palidísima-
 !Ahora sí que es ella!
 EL VIEJO.... -Saliendo-
 Sí debe ser.
 EL OBRERO.... !Voy!.
 -Al quedarse sola, LA MADRE, presa de una emoción indecible, intenta seguir a EL VIEJO JULIAN, pero sus piernas se doblan, se niegan a sostenerla, se agarra a la mesa, a las paredes, cae de rodillas, tiende los brazos tremantes hacia la puerta, murmura:-
 LA MADRE !Hijo mío!
 EL VIEJO..... -En el interior-
 !Pequeña!
 JULIA !Abuelo!
 EL OBRERO..... !Hola, Jerónimo!
 EL VIEJO..... Pasa, pasa...Ahí dentro hay alguien que te aguarda.
 -Entran JULIA, vestida con un traje y un abrigo oscuros, EL VIEJO JULIAN, que lleva en brazos a su nietecillo envuelto en un gran pañolón de lana, JERONIMO, con dos grandes maletas que deja en el suelo, y EL OBRERO EN PARO FORZOSO con el pelo y las ropas llenas de virutas. Al ver a LA MADRE arrodillada en el suelo JULIA corre a ella lanzando un grito tremante.
 JULIA !Madre!
 -Ayudada por el viejo JERONIMO levantan a la pobre mujer. EL VIEJO JULIAN contempla embelesado al nietecillo y no sabe que hacerse con él. JULIA se arrodilla ante LA MADRE, la Dolorosa, é implora con la voz

LA MADRE

JERONIMO

LA MADRE

JULIA

-extrangulada por el llanto.-

!Perdón por haberle seguido!

!Perdónale tu, hija, por haberte abandonado!

-Las dos mujeres lloran abrazadas-

-En voz baja-

Ha sido para nosotros un golpe terrible, un mazazo brutal. Era bueno, leal, generoso. Se hacía querer. Yo no pienso volver a embarcarme.

No llores, pequeña, madrecita. No fuiste tu quien me llevó al hijo: lo llevó el río, ese sendero andante.

Y a mi, con el amor de Adrián, el sendero andante me dió uno.

-Cogiendo al niño de brazos del abuelo y presentándolo a LA MADRE, que lo besa y le estrecha contra su pecho.-

Ese amado puñadito de carne en el que revive nuestro Adrián.... Usted será su madre también, usted será nuestra madre. Y en él, en el pequeño, que nació del amor una noche en el río, revivirá nuestro Adrián. !Los hijos no mueren nunca, madre!

-Las campanas de la ciudad cantan en la noche nevada el nacimiento del hijo y en el piso de arriba, acompañado del acordeón y las panderetas, estalla el villancico nostálgico.-

LAS VOCES CANTORAS.....

La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más!.

mientras, muy lentamente,

DESCIENDE

el

TELON

FINAL.

LUIS

CAPDEVILA

Desterrado en Ax-les Thermes, 18 de Marzo-1 de Mayo, de 1.941.